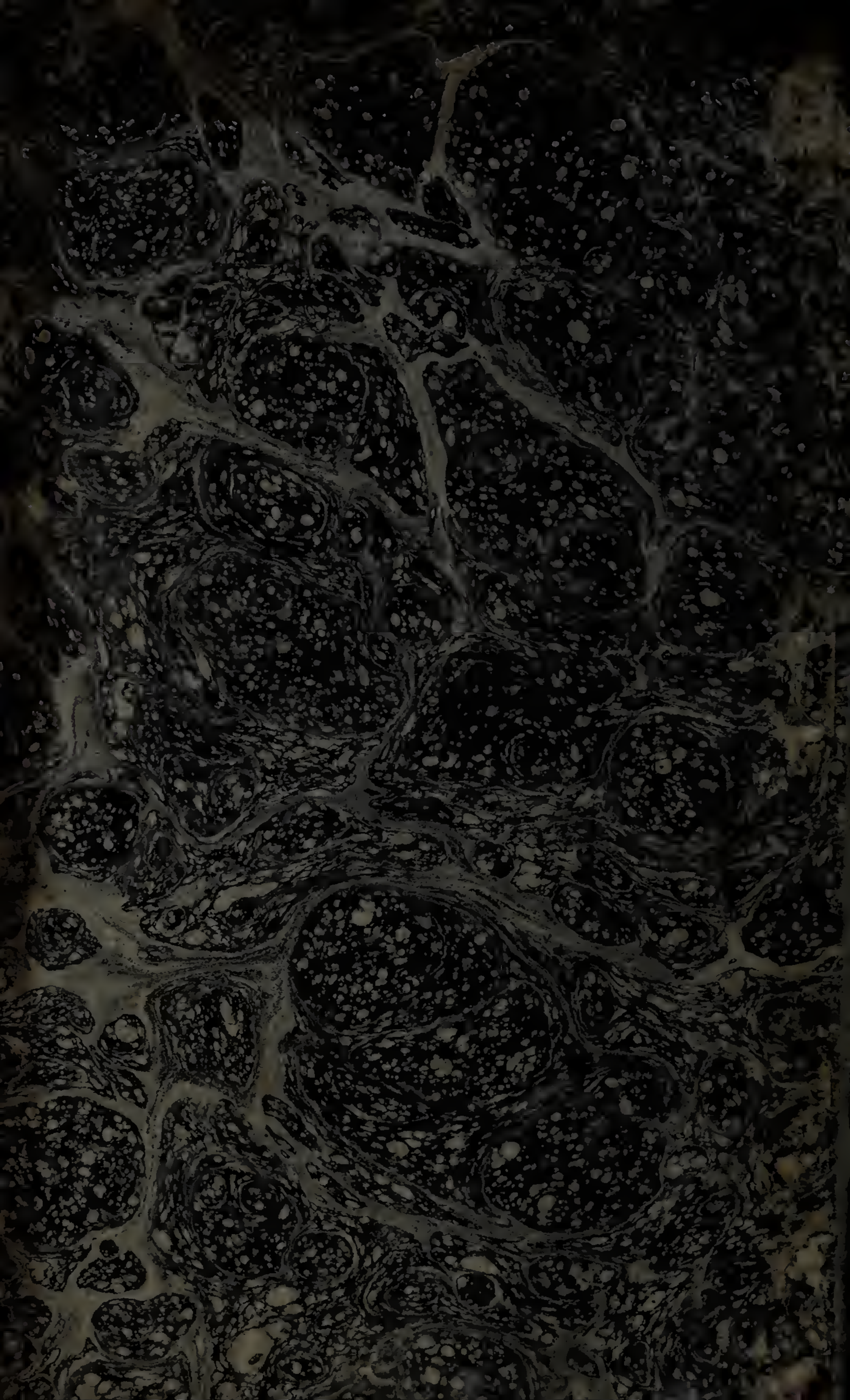
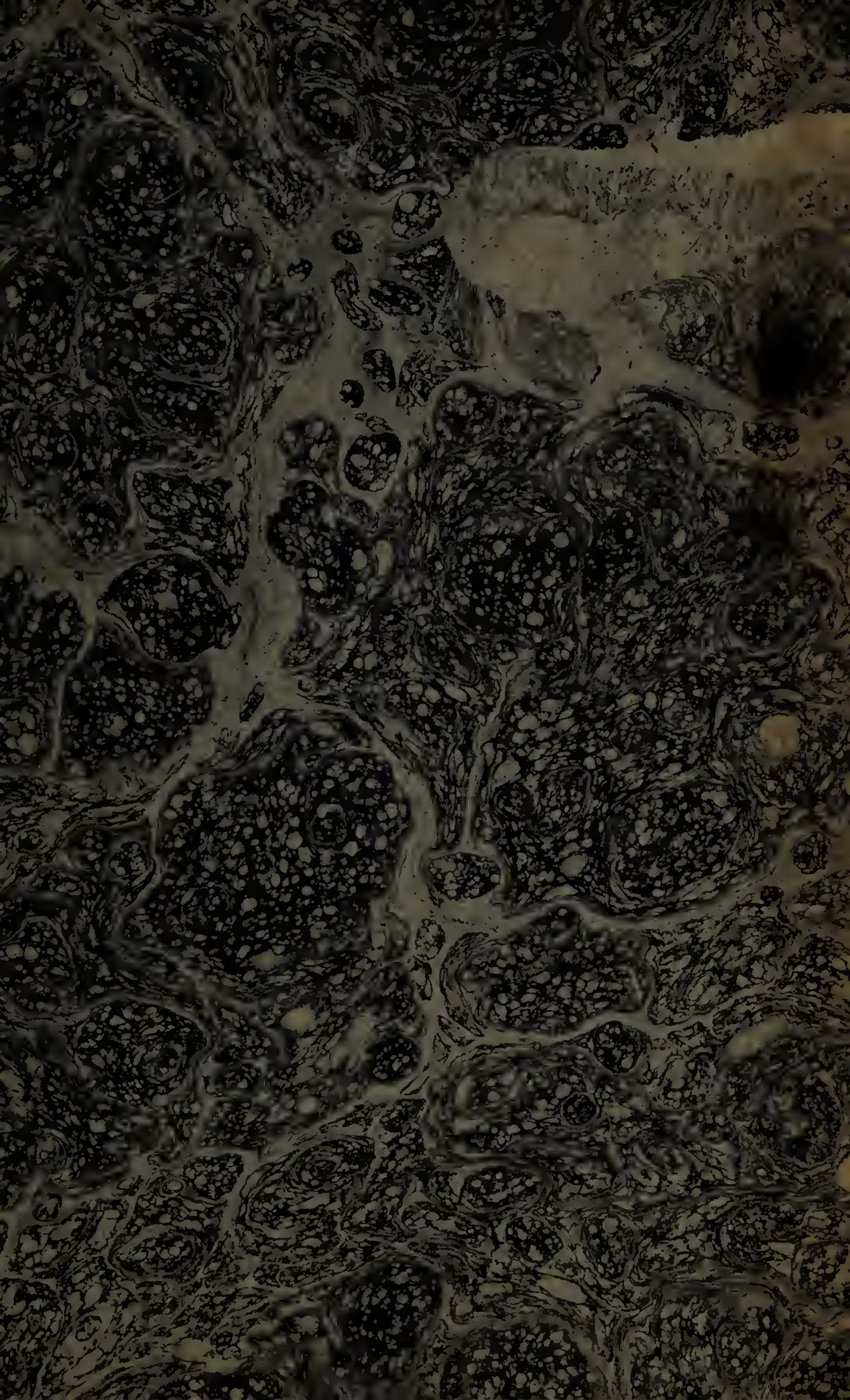




POESÍAS

DE DON JOSEF IGLESIAS

DE LA CASA.

TOMO SEGUNDO.

POESÍAS PÓSTUMAS

DE

DON JOSEF IGLESIAS DE LA CASA,
PRESBÍTERO.

TOMO SEGUNDO,

QUE CONTIENE LAS POESÍAS JOCOSAS CONSIDERABLEMENTE AUMENTADAS EN ESTA SEGUNDA EDICION.



BARCELONA: IMPRENTA DE SIERRA Y MARTÍ.
AÑO DE 1820.

ADVERTENCIA

PARA ESTE SEGUNDO TOMO.

Las obras de Iglesias que se ofrecen al público en este tomo son de un género absolutamente distinto de las que componen el primero. En aquellas todo era dulzura, suavidad y amores; en estas al contrario la sátira, la agrura y el desprecio respiran su veneno por todas partes. Iglesias dotado de un fecunda y viva fantasía, arrastrado por la lozanía de su edad juvenil, picado con la lectura de las sales de Quevedo, é incitado por la facilidad de las costumbres del pueblo donde vivia, pasó en revista todos los vicios y todas los manías ridículas, sin que su risa ó su azote perdonasen á ninguna.

La ignorancia y pedantismo ridículo de los ancianos que creen vin-

culada la sabiduría en su vejez y en sus fórmulas, la no ménos lastimosa confianza de Críticos y Poetas noveles, el poco seso de los petimetres, los frívolos ó ridículos melindres de las damas, una vanidad tan sin fundamento en los nobles, la libertad insolente de los ricos, y la miserable codicia que aniquila las virtudes y estraga vilmente las costumbres; en suma, todas las flaquezas que hacen ridículos á los hombres, y los vicios indecentes y bajos que los corrompen, todos herian la inmaginacion delicada de Iglesias al principio de su vida, todos chocaban con la rectitud de su corazon. Qué habia de hacer entónces? Llorar sobre la corrupcion de los hombres como *Eráclito*, ademas de ser un partido nada gustoso para el que la toma, es enteramente inútil á los demas; reirse de todo era lo mas acertado, ya que nada se adelanta de otra manera. *Esparzamos*, parece que se dice el Poeta, *la pon-*

zoña de la sátira y el desprecio de la risa sobre estos males que afean la cara del mundo, y que los necios y los perversos sean sacrificados al vilipendio y odio de los demas.

He aquí el espíritu general de los Epigramas y Letrillas satíricas que ocupan la mayor parte de este tomo. Por lo que toca á la *Lira de Medellin*, ella esta destinada solamente á satirizar la vergonzosa paciencia de los maridos que sufren con descaro el desórden de sus familias. Iglesias solo miró este objeto, por su aspecto el mas vil, considerándolo como hijo de la codicia, y vomitando contra ésta sus sales y sus golpes. Mas útil acaso hubiera sido lanzarlos contra el libertinage y la disipacion, padres mas verdaderos y fecundos de esta infame tolerancia, ruina y total disolucion de los nudos domésticos y de las costumbres. Sea de esto lo que quiera, nadie podrá negar á la *Lira de Medellin* una versificacion bella, unas

Odas excelentes, y Trovas muy bien hechas de varias Odas de Anacreonte, Villegas y Melendez.

Pero donde mas brilla el talento de Iglesias es en las *Letrillas satíricas*, género que particípa á un tiempo de la sátira y del epigrama, y que es enteramente nuestro. Mendoza, Góngora, Alcazar y Quevedo fuéron los Poetas que mas le cultivaron en el buen tiempo de nuestra Poesía. Iglesias, aunque parece que tomó por su modélo al último, se distingue muchísimo de él. Las gracias de Quevedo consisten en los disparates que se amontonan en su imaginacion, al paso que las de Iglesias no tanto estriban en la expresion como en el remedo. El uno charla y el otro pinta, y esta es la fuente de donde se deriva la diversidad de sus buenas prendas, y de sus defectos; siendo acaso el giro del último mas seguro, y una señal de su mejor gusto, porque el buen gusto no fué siempre compañe-

ro de los talentos de Quevedo.

La malignidad, el despique y el prurito de zaherir han corrompido y viciado mil veces esta especie de Poesía festiva y graciosa, y que no está enteramente desnuda de su utilidad moral. Ella es un cáustico fuerte, que en las manos de un mal hombre puede convertirse en una terrible ponzoña. Pero si en Iglesias se ven algunas libertades, indispensables siempre en quien se entrega demasiado al epigrama, por lo ménos sus obras están exentas absolutamente de personalidades.

Aunque este tomo se publíca con una satisfaccion correspondiente á su mérito, creemos sin embargo que no será tan generalmente gustado como el primero, La causa de ello es que la pintura de los sentimientos nobles y dulces del corazon humano interesa siempre mas á los hombres que la pintura de sus ridiculeces. Esta eleccion honra la humanidad, y por mas

esfuerzos que han hecho y hagan los Poetas satíricos, los Poetas de las pasiones han sido hasta aquí y serán mas universalmente acogidos.

Pero si algunos críticos impertinentes por la lectura de un chiste que no les guste quisieren desacreditar un buen Poeta, se les suplíca que pongan atencion si son capaces de hacerlo, en que la ocasion, el lugar, el tiempo, el modo de decirlo, y sobre todo el buen humor del que le lee hacen á veces la gracia de un chiste, que sin estas circunstancias no la tendria. Que se hagan tambien cargo de que la negligencia y el descuido son mas disculpables en la libertad, que acompaña á este género ménos susceptible, que los otros de una limada y exacta correccion. ¿Y qué importa en efecto para el mérito general de estos versos, que no todos los golpes sean igualmente salados, que se vea repetida en partes una misma idea, y que se encuentre á veces algun verso

ó duro, ó flojo, ó que desdiga de los demas? Todo ello se cubre con esta respuesta, *son Poesias postumas.*

Para los inteligentes siempre será un mérito haber compuesto unos epigramas, en donde se encuentran algunos comparables por no decir mejores que los mas salados de Catulo y Marcial: será otro mérito igualar á Quevedo en la fluidez, ligereza y versificacion, y excederle en la decencia, regularidad y pintura: será otro mérito haber puesto en versos por la mayor parte fluidos y sonoros mil donaires sobre asuntos que parecian incapaces de ello, y animarlos con las chispas de una imaginacion igualmente fecunda que jocosa: crecerá el aprecio cuando se note la pureza de su lenguage, y la oportunidad con que se vale de los idiotismos del castellano: y últimamente llegará al colmo cuando se vean disfrazadas con el chiste un

monton de verdades útiles, que encontrará cualquiera que sepa discernirlas.

EPIGRAMAS.

Que el ánima apicarada
Me ha dado esta libertad.

Quevedo.

EPIGRAMA I.

Yo canto aquella Heroína
Que tanto mi patria alaba,
Doña María la brava,
Valerosa Salmantina:
  Cosas diré de ella nuevas,
Que acaso nadie habrá oido:::
Mas, Lector, si lo has creido,
Qué bravo chasco te llevas.

EPIGRAMA II.

¿Si con trompa resonante,
Que oiga cuanto alumbra el Sol,
Diré el esfuerzo Español,
En ambos mundos triunfante?
  No, que por cantar soy muerto
Los chistes de mis muchachas,
Y decir tambien sus tachas,
Que á uno y otro me divierto.

EPIGRAMA III.

Si es el festivo Epigrama,
Como la hermosa muger,
Que cuanto mas gentil dama,
Mas comun se viene á hacer:
  Yo, merced de Inés, tan vario
Seré en esparcir sus flores,
Que al gusto de mis lectores
Pique por extraordinario.

EPIGRAMA IV.

Riendo Inés con Anton,
De hito en hito le miraba,
Sin que supiese el simplon
Lo que esta risa indicaba;
  Mas lo que de risas tales
Se le vino á originar,
No lo puede Anton negar,
Que aun se le ven las señales.

EPIGRAMA V.

¿Por qué traes, le dije á Inés,
Tanta pata descubierta,
Si están una y otra tuerta?
Tápalas por tu interés.
 Respondióme, no te azores;
Porque como moda fuera,
Piernas al aire anduviera,
Aunque ellas fueran peores.

EPIGRAMA VI.

Un dia en cierta pendencia
Me echó un alguacil la traba,
Y afianzado me llevaba
Por mas que alegué inocencia.
 Que no me podia librar
De él ni el Papa pensé yo;
Mas llegó Ines, por mí habló,
Desatóme, y eché á andar.

EPIGRAMA VII.

Contándole yo á Colasa
El cuento del almirez,
Que del mortero una vez
Concibió dentro una nasa.
No eres tú muy mal mortero,
Díjo ella; y yo: ni tú mala
Almirez::: cuando en la sala
Se nos entró el peluquero.

EPIGRAMA VIII.

Noche de Carnestolendas,
A Blas se le soltó un rizo:
Y él, parando el sarao, hizo
Exclamaciones tremendas.
Mi Inés, paso le advirtió
Que no fuese impertinente;
Y él gritó: si usted no siente,
¿Qué culpa le tengo yo?

EPIGRAMA IX.

Viendo una vieja á un balcon
Yo ayer torciendo el hocico,
Y viendo de frente á un mico
Remedar la misma accion,
  De risa hube de morirme:
Y aun llegó á sobrevenir
De esto, el tener que reir,
Y no dejar de reirme.

EPIGRAMA X.

Con palabras de gragea,
Y otros mil confites mas,
Me dijo Gregoria: ¡ay Blas!
¡Cuánto el amor te desea!
  Mas al punto hice memoria
De cierta (aun no sana) herida
En tal dulzura cogida,
Y la dije: agur, Gregoria.

EPIGRAMA XI.

Sin crédito en su ejercicio
Se llegó un medico á ver,
Y él por ganar de comer
Ya se ocupa en nuevo oficio.
  Mas tan poco se desbia
De la aficion del primero,
Que hoy hace sepulturero
El que ántes médico hacia.

EPIGRAMA XII.

Yo ví en París un peinado
De tanta sublimidad,
Que llegó á hacer vecindad
Con el ala de un tejado.
  Dos gatos que allí reñian,
Luego que el peinado vieron,
A reñir sobre el se fueron,
Y abajo no los sentian.

EPIGRAMA XIII.

Hízome señas Teodora
Ayer desde su balcon,
Y dije: ¡qué tentacion
De risa tan á deshora!
  Subí á ver lo que queria,
Salí á su balcon; y luego....
Se puso á la puerta un ciego
A tocar la sinfonia.

EPIGRAMA XIV.

Buscó, á fin de no pagarme,
Un tramposo de por vida,
En un letrado salida
Para la deuda negarme:
  Al fin consiguió su intento
Mi deudor, y de contado
Pagó mas al abogado;
¡Qué justo agradecimiento!

EPIGRAMA XV.

Preguntó á su esposo Irene:
Blas mio, cuando te ausentas,
Sin que tú me dejes rentas,
¿Que dirás que me mantiene?
  No lo sé, respondió Blas;
Y ella le dijo: inocente,
Mira un espejo de frente,
Quizá en él lo advertirás.

EPIGRAMA XVI.

Dijela á Beatriz: pues eres
La prenda que mas adoro,
Y estás bella como el oro,
Presa con mil alfileres.
  Quiéreme, que yo sospecho
Que no lo sabrá tu tia;
Y ella: sí, sí, (me decia)
Pero ¡qué maula te has hecho!



"Y ella le dixo: inocente,
mira un espejo de frente...

Enguidanos lo g.

EPIGRAMA XVII.

Jamás hallé en Diccionario,
Ni otros libros que he leido,
Quien me declare el sentido
De la fe de un Secretario.
  Esta fe unos, lo primero,
Dicen verdad significa;
Otros que mentira indica;
Y yo digo que dinero.

EPIGRAMA XVIII.

Paseábase Juana ayer
Con compás á la pr usiana;
Y la dije: ¿tienes Juana
Algun fuerte que vencer?
  Respondióme: el mismo Marte
No saldrá bien de mis garras:
Y añadió puesta de jarras;
O somos, ó no del arte.

EPIGRAMA XIX.

Luisa adrede me mojó,
Y yo comencé á enojarme;
Mas ella por aplacarme,
Cual quise me acarició:
  No le debió de pesar
Del despique, á lo que entiendo,
Pues siempre me anda diciendo;
Pepe ¿te vuelvo á mojar?

EPIGRAMA XX.

Un casado se acostó,
Y con paternal cariño
A su lado puso el niño;
Pero sucio amaneció:
  Entónces torciendo el gesto,
Miróse uno y otro lado,
Y exclamó desconsolado:
¡Ay amor, cómo me has puesto!

EPIGRAMA XXI.

Blas vió andar á los umbrales
De su puerta á Dorotéa;
Y con labios de gragea
Dijo: mi bien, ¿dónde sales?
  Y ella, con boca de mieles,
Le dijo: ¿á qué vienes, Blas?
Y no se dijeron mas
Este par de mirabeles.

EPIGRAMA XXII.

Empinando una botella,
Luisa á placer me miraba:
Si yo los tragos doblaba,
Doblaba las risas ella;
  Mas de tanto risotear,
Con el taburete, Luisa,
Dió en el suelo: y yo de risa
Tambien me tiré á rodar.

EPIGRAMA XXIII.

De toda la vida mia
Los agüeros mas siniestros,
Fueron el tener maestros
De quien el buen gusto huía.
  Y si bien de ellos me rio,
Si yo llego á tener fama,
Vereis como alguno exclama:
¿Ese? es discípulo mio.

EPIGRAMA XXIV.

Preguntó á su esposo Inés:
¿Qué cosa es la que tropieza
Un marido con los pies,
Llevándola en la cabeza?
  Puesto el pobre á discurrir,
Respondió que no acertaba;
Y ella echandose á reir,
Con dos dedos le apuntaba.

EPIGRAMA XXV.

Cediendo un dia un Señor,
A mi Inés el quitallueve,
La dijo de buen humor:
¡Jesus, muchacha, qué breve
Es en sus versos tu amor!.
Dijole ella: cual el oro,
Señor, en poco lugar
Encierra mucho tesoro;
Tal es el número que adoro,
Y Usia ha de perdonar.

EPIGRAMA XXVI.

Tocando ayer Luisa un pito,
¿Qué avisas, dí, la pregunto?
Y dijo un su pagecito;
Es que está un pájaro á punto
De caer en el garlito.
Ella lo fué á desplumar,
Que era un pichon delicado,
Criado en buen palomar;
Y apénas lo hubo pelado,
Volvió su pito á tocar.

EPIGRAMA XXVII.

Luis pretendió acariciar
A Juana, despues de siesta;
Y por su fuego probar,
Juana dijo en jarras puesta:
¿Tiene usted gana de holgar?
  Dijo él: quien á esto se atreve,
Quizas á mas se atreviera;
Y ella le respondió en breve:
Voy por mi garapiñera,
Pues tengo cerca la nieve.

EPIGRAMA XXVIII.

A solas en su aposento
Preguntó Blas á Gregoria,
¿Qué cosa á tu pensamiento
Le causa mayor contento,
Y mas gusto á tu memoria?
  Ella toda se reia,
Sin dejarle de mirar,
Y halagüeña respondía:
Bobon, yo te lo diría;
Pero voime á merendar.

EPIGRAMA XXIX.

Cierto poderoso echó
A un pueblo una estafa tal,
Que perdido lo dejó;
Y á sus expensas fundó
Un magnífico Hospital.
Díjole uno: singular
Obra, mas no creo os sobre;
Pues si á el se viene á curar
Todo el que está por vos pobre,
No hay casa para empezar.

EPIGRAMA XXX.

Mostróme un su guardapies
Inés, y echa una jalea,
Me dijo: Juana, de aquí á un mes
Me casan: díjela, Inés,
En hora feliz te sea;
Mas ella se deshacia,
Y con gran sigilo á hablar
Comenzó, y cauta decía:
Mira, Juanito, aquel dia,
Oh! y lo que hemos de bailar!

EPIGRAMA XXXI.

¡Qué frio tengo! decia
Luisa, y á mi se arrimaba;
No estando en casa su tia;
Pero yo la replicaba,
Pues no está esta sala fria.
De que yo no la entendiera
Ella se empezó á aburrir;
Y es que la Luisa quisiera
Que yo mismo la dijera,
Lo que ella pensó decir.

EPIGRAMA XXXII.

Ayer un mendigo, viendo
Junto á un Templo á un Coronel,
A pedirle fué corriendo,
Y lé importunó diciendo
Rogaría á Dios por él.
Dióle un real que tuvo allí
El Gefe, y le dijo así:
Con linda flema te vienes;
Ten, y ruega á Dios por tí,
Que mas necesidad tienes.

EPIGRAMA XXXIII.

Por ver lo que respondia
A una dama de teatro,
Que el papel de Reina hacia,
Dije: déme, Reina mia,
Esos brazos que idolatro.
Y ella que ama su provecho,
Dijo: al instante, majito;
Pero pagadme el derecho,
Que sin tributo á mi pecho
A ningun vasallo admito.

EPIGRAMA XXXIV.

Viéndose puesta en olvido,
Beatriz á Blas dió quejas,
Diciéndole: fementido,
¿Si en invierno me has querido,
Por qué en verano me dejas?
Mas el por darla mas pena
Dijo: paciencia, Beatriz,
Pues me eres como el tapiz,
Solo para invierno buena.

EPIGRAMA XXXV.

Paula con gana de holgar,
Le dijo á Blas una tarde,
¿Quiéres conmigo luchar?
Que yo he llegado á pensar
Que eres un poco cobarde?
Blas luchó á mas no poder,
Y aunqne ella es moza fornida,
Fingió dejarse vencer;
Que es máxima en la muger
Quejarse de ser vencida.

EPIGRAMA XXXVI.

Conmigo Inés se jugaba,
Y viendo yo que indecisa
En decir su amor estaba,
Decíala, Inés, acaba:
¿Qué temes, que estás remisa?
No Pepe, dijo, que eso es
Dar poco indicio de casta;
Y yo dije: basta, basta,
Ya estás entendida, Inés.

EPIGRAMA XXXVII.

Juana me dió una pisada,
Y yo juzgué que era acaso;
Dióme otra no tan paso,
Tampoco la dije nada:
  Ibame á dar la tercera,
Yo la dije tente, Juana,
Que si yo tuviera gana,
Bastaba con la primera.

EPIGRAMA XXXVIII.

¡Qué malo que eres, Ramon!
Ramona me dijo á mí:
¡Haya chico! no creí
Que eras ya tan picaron.
  Ay, chico, ya en picardía
Bien puedes echar el resto:::
Así me dijo; y en esto
La empezó á llamar su tia.

EPIGRAMA XXXIX.

Un dia á Inés dije yo;
¿Qué pones á que te olvido?
Y ella replicó: ¡ay querido!
¿Cuánto va que yo á tí no?
  Yo ántes no la ví jamás;
Mas de paso esta terneza
La oí: volví la cabeza;
Y no la he vuelto á ver mas.

EPIGRAMA XL.

Ayer la suegra de Ruiz,
Yo no sé lo que mascaba,
Que su barba á su nariz
Varios besos la pegaba.
  ¡O edad (me puse á exclamar)
Que causas tantos excesos!
Y al punto otros tantos besos
A mi jarro empecé á dar.

EPIGRAMA XLI.

Con sombrero de á tres picos
Iba un Charro de mi tierra,
Llamando al son de cencerra
De un arrabal los borricos.
  Y mientras tres que lo vieron
Rieron de ver tal paso,
Los burros no haciendo caso
Tras el buen hombre se fueron.

EPIGRAMA LXII.

Contándome ayer Lucía
El cuento de los Compadres,
Que oyó á Blas, cuando sus padres
Fueron á una romeria:
  Muchas veces lo empezó,
Rió y volvió á proseguir,
Y en comenzarlo y reir,
La tarde se nos pasó.

EPIGRAMA XLIII.

Amaba el bien de la tierra
Un Cirujano piadoso,
Y en rezar se halló dudoso,
Si por la paz, ó la guerra.
Mas al ver las ocasiones
Que le dan Venus y Marte,
De hacer lucrativo su arte
Salió de estas confusiones.

EPIGRAMA XLIV.

Miramos desde un balcon
De frente, Inés y yo puestos,
A una vieja hacer mil gestos,
Comiendo un agrio limon.
¡Oh, y qué risa! yo y Inés
Del balcon nos retiramos:
Mas en la pieza que entramos,
Mayor risa hubo despues.

EPIGRAMA XLV.

Hablando de cierta Historia,
A un necio se preguntó:
¿Te acuerdas tú? y respondió:
Esperen que haga memoria.
  Mi Inés viendo su idiotismo,
Dijo risueña al momento:
Haz tambien entendimiento,
Que te costará lo mismo.

EPIGRAMA XLVI.

Por Enero Inés se halló,
De su faldon en lo interno,
Una pulga, y exclamó:
¡Qué aun hay pulgas en invierno!
  Blas asiéndola la mano:
No estrañes, niña, el encuentro,
La dijo: porque ahí adentro,
Yo apostaré á que es verano.

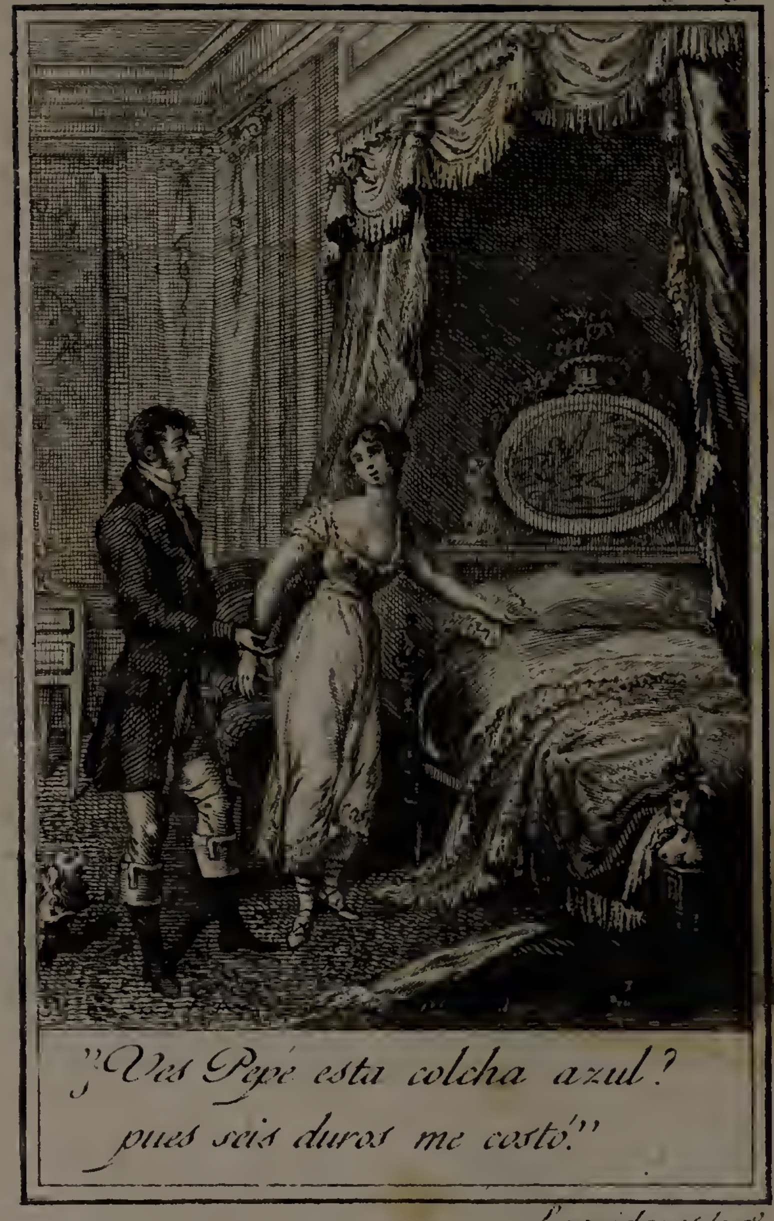
EPIGRAMA XLVII.

Mostróme Beatriz su lecho
Con colcha azul, fleco y randa,
Y yo viéndola tan blanda
Dije para mí: esto es hecho.
  Luego aparte me llamó,
Y dijo junto á un baul:
¿Ves, Pepe, esta colcha azul?
Pues seis duros me costó.

EPIGRAMA XLVIII.

Majo de zapato blanco
A ciertos toros salió,
Y un zapato se manchó
Contra el puerco pie de un banco:
  El alborotó el Meson
Por yeso para limpiarlo,
Y como no pudo hallarlo,
No salió á ver la funcion.

Lam. 7. T. 2. Pag. 24.



"¿Ves Pepe esta colcha azul?
pues seis duros me costó."

Enguidanos lo gr.

EPIGRAMA XLIX.

Dijo Paula á su velado:
Si visto con tal primor,
Echo mano del valor
Del dote que yo he llevado:
  El la replicó: ¿eso sabes?
Yo cerraré bien el cofre;
Y ella dijo: ¡ay pobre Onofre!
Lo que me sobran son llaves.

EPIGRAMA L.

Motejaron á un Soldado
De que con impropio alarde
Seguia á Venus cobarde,
Mas que al fiero Marte osado:
  El replicó: ¡linda charla!
Antes obro muy prudente;
Pues Venus sabe hacer gente,
Y Marte solo quitarla.

EPIGRAMA LI.

Por cierto barrio pasaba
Noche estiva, y á una reja
Miré acaso, y ví una vieja
Que las pulgas se miraba.
  Juzguéla infernal dragon:
Dí un grito, y la hice la cruz;
Y apagando ella su luz,
Despareció la vision.

EPIGRAMA LII.

De cierto amigo en la casa
Me puse á leer la Gaceta,
Y por ser demás de inquieta
Me perturbaba Colasa.
  Díjela: repórtate,
Y ten por un rato seso:
Y exclamó ella, ¡bueno es eso!
Otra vez yo no querré.

EPIGRAMA LIII.

Viéndola, dije á Malena
No se qué de su hermosura:
Niña, deja de ser dura,
Y dale alivio á mi pena.
Respondióme: Si::: Al momento:::
En eso pensaba yo:::
Mas la niña no mintió,
Que no gasta fingimiento.

EPIGRAMA LIV.

Ya al mas sublime elemento
Los hombres se osan alzar,
Y en aéreo carro á volar
Sobre las alas del viento.
De quién la idea tomaron
No se sabe con certeza:::
Mas sí, que de la cabeza
De un poeta lo sacaron.

EPIGRAMA LV.

Un hijo de frágil madre,
Del bajo linage hablaba
De Gil, y le preguntaba:
?Dinos, pues, quién fué tu padre?
  A lo que Gil respondió:
¿Si á tí aqueso te pregunto,
Que dirás, cuando ese punto
Tu madre no le aclaró?

EPIGRAMA LVI.

Quejábase enamorado
Uno de su dama flaca,
Cuando en este tiempo saca
Verde librea á un criado.
  Díjole uno: buena está
La librea, no se os pierde,
Que con este nuevo verde
Vuestra dama engordará.

EPIGRAMA LVII.

Un Médico en una calle
El santo suelo besó;
Es decir que se cayó
De su mula alta de talle.
  Empezábale á zumbar
La gente que andaba allí;
Y el dijo: así como así
Yo me iba luego á apear.

EPIGRAMA LVIII.

A una dama visitaba
Un caballero muy bruto,
Que siempre sin sacar fruto,
Mil libros leyendo andaba.
  Ella habiéndole sondeado
Dijo: ¡ay! yo bien lo temia,
Que este á su gran tonteria,
Añade el ser porfiado.

EPIGRAMA LIX.

Al Andaluz mas valiente
De todos los andaluces,
Cuya charpa òmnipotente
Pobló estos barrios de Cruces.
  Cierta noche á la una dada
En el Conejal hallé,
Me miró, yo le miré,
Y fuese sin decir nada.

EPIGRAMA LX.

Fingí quitarle á Leonor
Un anillito de un dedo,
Y gritóme: estate quedo....
¡Qué hombre tan enredador!
  Saqué yo otro singular,
Y á su dedo se lo aplico;
Y entónces dijo: así, ¡ay chico!
Yo te dejaré enredar.

EPIGRAMA LXI.

Dorotea se sentó
Cerca de Tais, cortesana;
Y viéndola tan liviana,
De ella con gran prisa huyó.
Dijola Tais: Dorotea,
No huyas con presteza tal,
Que no se pega mi mal,
Si no es á quien lo desea.

EPIGRAMA LXII.

El chiste mas excelente
Que en mi vida pensé oir
Me contó Inés, y escribir
Se lo mandé á mi escribiente.
Fué el caso... mas él notó
Que iba el principio mal puesto;
Pensé enmendarlo, y con esto
El chiste se me olvidó.

EPIGRAMA LXIII.

Dije á Inés, harto lo siento;
Pero licencia te pido
Para ponerte en olvido:
Y ella dijo: sí, al momento.
No pensó lo que decia;
Mas luego que lo advirtió
Dijo halagüeña: eso no,
Eso no, y se concomia.

EPIGRAMA LXIV.

Notó Inés que trastejaba
Cierto albañil con su hijo
Un pajar, y este á aquel dijo,
Que muy bueno no quedaba.
El padre á risa lo toma,
Y dice: yo bien lo haré;
Pero, hijo mio, ¿de qué
Quieres que mañana coma?

EPIGRAMA LXV.

En su huerto ayer Colasa
Cogió una naranja china;
Mas al picarla una espina
Gritó: fuego! y cómo abrasa!
  Díjela en risa: mi bien,
Me alegro de la picada;
Y ella con la burla airada,
A mí me picó tambien.

EPIGRAMA LXVI.

Cierto Alguacil que rondaba,
Solos á Tais y á otro halló;
Y ni á Tais presa llevó,
Ni al que con Tais solo estaba.
  Dudan hoy gentes curiosas,
Si en él esta accion propicia
Fué liviandad, ó codicia,
Y yo juro que ambas cosas.

EPIGRAMA LXVII.

Díjela á Inés: tus mejillas
Dulces, tus dulces ojuelos,
Y labios de caramelos,
Me sacan de mis casillas.
Ella echándose á reir
Dió cierto en un disparate,
Qué fué... pero tate, tate,
No todo se ha de decir.

EPIGRAMA LXVIII.

Supo Inés que un Oficial,
De gálico muy liciado,
En su casa habia mandado
Que en nada le echasen sal.
Y dijo en risa: no entiendo
Cómo la sal causa enfado
A este, que por mas de un lado
A prisa se va pudriendo.

EPIGRAMA LXIX.

Mirándole frente á frente
Díjole Blas á Teodora:
Niña, tu rostro luciente,
Tus ojos, labios y frente,
Y tu garbo me enamora;
  Mas lo que del caso sé,
Fué que por no malograr
Tanto amor, ternura y fe,
Ella donde iba se fué,
Y él no la ha vuelto á buscar.

EPIGRAMA LXX.

Al bosque fué Inés por rosas
Una mañana de Mayo,
Cogióla un cierto desmayo,
Divertida en ciertas cosas:
  ¿Qué desmayo este sería?
Juguete acaso de amores;
Y es que cuando fué por flores,
Perdió la que ella tenía.

EPIGRAMA LXXI.

Paula á Andres mil fiestas hizo,
A quien cazar pretendia;
Y de condicion de erizo,
Y frialdad de granizo,
Juguetona le argüia.
Cállate tú buena maula,
Andres la empezó á decir;
Mas enternecióse Paula:
Andres lo llegó á sentir,
Y por fin cayó en su jaula.

EPIGRAMA LXXII.

Díjome Inés: esta tarde
Se va á Toro mi marido;
Yo la dije comedido,
Dios de ladrones le guarde:
Ella se empezó á reir,
Como que no la entendia:
Ahora bien, ¿qué me querria
La taimada Inés decir?

EPIGRAMA LXXIII.

Ayer Tais me guiñó el ojo,
Hablando yo con Leonor;
Yo yo entre mí dije: amor,
¿Me traerás algun despojo?
  Mas saliendo Leonor fuera:
¿Qué me quieres, Tais amada?
La digo; y Tais dice, nada,
Solo que Leonor se fuera.

EPIGRAMA LXXIV.

Entrando en los Cayetanos
Una dama á un Charro vió,
Y le dijo: ¿se acabó
La Misa de los Villanos?
  Viendo él trazas tan livianas,
Respondió: se acabó ya;
Pero entrad, que ahora saldrá
Otra de las Cortesanas.

EPIGRAMA LXXV.

Con Inés salí á pasear,
Y ella poquito á poco iba,
Cuando con voz compasiva
Así me empezó á rogar:
  Blás, si no te da molestia,
Pues esta liga me aflige,
Aflójamela, y la dije:
Me cautiva esa modestia.

EPIGRAMA LXXVI.

Cuando yo canto mis sales,
Muchacho agil me resuelvo,
Y en una palabra envuelvo
La envidia de mil mortales.
  Si hacen de mi humor desden
No tienen mas que gustallo,
Miéntras por tonto echo el fallo
A quien no le sepa bien.

LA LIRA
DE MEDELLIN.



"Y una y otra vez y otra
siempre me sonó á cuerno"

Enguídanos lo g.º

LIRA DE MEDELLIN.

ODA I.

Tomé osado en la mano
La gran trompa de Homero,
Y aplicada á mis labios,
Siempre me sonó á cuerno.
Cantar quise á Paredes
Y su asombroso esfuerzo,
Y de un caracol bajo
No distinguí mi acento.
Arméme de paciencia,
Y en mas bellacos versos
Canté, y al punto á oirme
Mil gentes se pusieron.
Yo quiero darles gusto;
Tú, valiente Extremeño,
Para tus triunfos busca,
Busca cantor mas cuerdo.
Que yo á fin tan glorioso,
Ya preparé mi aliento,
Y una y otra vez, y otra,
Siempre me sonó á cuerno.

ODA II.

En estas mis Letrillas,
Que de madera al aire
Dispuse en nueva Lira,
Cual en Medellin tañen,
No aquel profundo abismo
De que las causas nacen:
Lo sutil de las Ciencias,
Lo ameno de las Artes;
No una moral sublime
De Apólogos notables,
No fábulas que roben
El tiempo á las verdades;
No arrojados asaltos
De bravos Capitanes,
Ni trágicos sucesos
De muertes miserables;
No mímicas escenas,
Ni ternuras de amantes,
Ni sandez de Pastores,
Miedo hayais que yo cante.
Sino aquel ronco estruendo
Que el hueco cuerno esparce,

Llamando á los sufridos,
A ver pintar su imagen.

ODA III.

Dame, dame muchacho,
Dame la Lira, ea,
Y guarda no la cambies
Con la de heroicas cuerdas.
Tráeme sí, la que tiene
De Medellin la empresa,
Con dos torcidas trompas
En media luna puestas.
Que con esto; y la inata
Furia que me desvela,
Diré de los sufridos
Graciosas Cantilenas.
Y si rehuye oirme
La humanidad modesta
Lo bajo del asunto,
Que el númen me encomienda;
Oiganme los sufridos
Que sobran por la tierra,
Si entretener ociosos
Virtud es manifiesta.

ODA IV.

De Arquímedes alumno
Fabrícame una copa
De plata; pero en ella
Lides de amor no pongas.
Guarda que de Lucrecia
Aquí grabes la historla,
Ni de otro algun marido,
Muerto por tener honra.
Por su ornato la Lira
De Medellin me forja
Cornetas, caracoles,
Y silvatos de concha.
Si gustas á Vulcano
Pon con su pata coja,
A quien Venus y Marte
De hueso la sien ornan.
Tintero de muchachos,
Lucerna de luz tosca,
Mil higas y mil téstas
De ciervos bien ramosas.
Esto no màs te pido
Que en el tazon me pongas,

Que en don tengo que darle
A un Maridin de moda.
Y si á perderlo llega,
Razon es lo conozca
Por las señas, que es suyo,
Mas que su muger propia.

ODA V.

Vender ví en una feria,
De ciervo un cuernecito,
Con su engaste de plata,
Asaz mono, y pulido.
Pedí al Platero el precio,
Y él liberal y fino,
Por lo que quise darle,
Darle sin tardar quiso.
Cogíle, y á mi casa
Llevé el dige conmigo,
Y á mi muger la ruego
Le acepte por ser lindo.
Ella exclamó riendo:
Válgame Dios, marido,
¿Quién compra lo que tiene
De sobra en su recinto?

Si de vender hubieras
De aquestos digecillos,
No bastára una Lonja,
Ni un Pueblo á consumirlos.

ODA VI.

Notando sus aumentos
Cierto sufrido jóven,
Muy hueco en este apodo,
Hizo estas reflexiones.
Pensé cuando era niño,
Que ser cornudo un hombre
Fuera con mil pesares
Vivir, y sinsabores.
Mas despues mozalvete,
Dorila encabestróme,
Muchacha de tal gracia,
Que sin querer los pone.
Y hallé desengañado
Que aunque cuernos me sobren,
Tambien me sobra el vino,
Las truchas y pichones.

ODA VII.

Por no estorbar un dia
En una oculta pieza,
A sí mismo un sufrido
Se habló de esta manera:
Pues Jove me lo manda
Venga, venga paciencia,
Que es toro autorizado,
Y obedecerle es fueza.
Verdad es que al principio
No le rendi obediencia,
Por ignorar los daños
De la hambre dura y negra.
Y en ella me sostuve
Siete Lunas y media,
Hasta que amor ser manso
Me señaló por renta.
Manso tengo vestidos,
Manso comida y cena;
Y manso, no hay delicia
Que yo en el mundo pierda.

ODA VIII.

Refiriéndole un sueño
A su esposa taimada
Su paciente consorte,
La dijo estas palabras:
Durmiendo yo á la sombra
De cierta cornicabra,
Este bellaco sueño
Se me vino á mi cama.
Soñé que un Don Pelote
Me puso una guirnalda
De pitones de ciervos,
De cornatos de vaca.
Y que con ella puesta
Me metí en una danza,
Donde con ciertas niñas
Muchos mozos bailaban.
Y que unos bien bebidos,
Con lengua desbocada,
De mi testa decian
Injurias y alaracas.
Quise vengarme de ellos;
Mas todos se me escapan,

Cuando de nuevo el sueño
A su quietud me llama.
Dijera así; y su esposa
Respondió: caso no hagas,
Marido de esos sueños,
Que todo es patarata.

ODA IX.

La popular industria
Dió al hombre oficios propios,
Con que ayudarse puedan
Los unos á los otros.
La invencion de las Artes
Les inspiró á los Doctos,
Los bélicos ardides
Dió al Capitan heroico.
Enseñó al Navegante
Poder surcar el Ponto,
Y al uso del Viagero
Domar los duros potros.
Al Labrador humilde
Le dió el arado corvo,
Y entregó al Artesano
A oficios laboriosos.

Y á vueltas de mil otras
Que hilan delgados copos,
A Tais de su hermosura
La toleró hacer logro.
Mas nada de todo esto
Le concedió á su esposo;
¿Pues que le dió? Paciencia,
Paciencia, y esto solo.
Le adquirió mas haberes,
Le amontonó mas oro
Que el trabajo, las artes,
E ingenio de los otros.

ODA X.

Píntame, honor de Iberia,
Cópiame, ó gran Velazquez,
A un maridin de moda,
Cual yo te lo dictare.
Delíneale ante todo
Los ojos penetrantes,
Negros, fogosos, vivos,
Que el mas audaz espanten,
La faz rizada y fiera,
Que anele por vengarse,

Y el espumoso hocico
Mas negro que azabache.
Los cuernos siempre agudos
Crugir hagan los aires,
Y el ancho cerviguillo
Que rizos mil realcen.
El cuello alto y erguido,
El lomo hermoso y grande,
La piel en colorido
Al signo de Abril gane.
La mano de uña hendida
Con que la arena escarve,
Y una extendida cola
Que casi al suelo arrastre.
Airosas banderillas
Le pondrás por remate,
Ya caigan al brazuelo,
Ya sobre el cerro se alcen.
Igual al mismo fuego
Su rubicunda sangre,
Aquel tiznado pelo
De trecho en trecho manche.
En cerco de mil gentes
Que tiemblen su semblante,
Ya de lejos le silven,

Ya de cerca le llamen.
Y el que en veloz carrera,
Atrás deja los aires
Como menuda arena,
Tropas de gente esparce.
¿Qué mas?::: pero sin duda,
En vez de muda imagen,
Me das vivo al que pido;
Ea, novillo, entradme.

ODA XI.

Cual la borla en bonete
Señal es de Graduado,
O cual suele ser signo
De la Taberna el ramo.
Yo así luego que veo
Algun marido manso,
Le reconozco, y silvo,
Y á mi capa le llamo.
Porque Jove en sus frentes
Les pone por penachos
Las airosas señales,
Que él por Europa trajo.

ODA XII.

Dicen que han de arrojarme
Al Sur, ó helado Norte,
Si prosigo cantando
De los chibos barbones.
¿Y Qué? ¿en cualquier Provincia
Que por dicha me arrojen,
No se han de dar chibatos
Con que el Númen desfogue?
El fértil suelo Bético
Cria caballos nobles,
Y el campo Salmantino
Los toros mas feroces.
Castilla es quien produce
Los fuertes Campeones,
Y en dar Monarcas grandes,
Su gloria Aragon pone.
Empero los sufridos
Que yo aturrullo á golpes,
Cualquier region del mundo
Les cria á cual mejores.

ODA XIII.

Paseábase un sufrido,
Lleno de franjas de oro,
Y ufano en sus arbitrios,
Hizo este soliloquio:
Como lo hace el Letrado,
Yo de lo que sé como;
Y él se rompe la testa,
Miéntras yo me la adorno.
Andese enhorabuena,
El marido zeloso,
De bestias coronadas
Comparándome apodos.
Que yo miéntras paseo
Su calle majo y gordo,
A su hambre y su miseria,
Mayores higas pongo.
Y creo que mi patria
Me aplaudirá con gozo,
Porque ella es cual ninguna
Aficionada á toros.

ODA XIV.

Viendo una Gitanilla
A un novio horro de pelo
Las rayas de la mano,
Le aventuró todo esto:
Cuanto mas, calvo amigo,
Te se aumente el cabello,
Tendrán tanto mas auge
Tu hacienda y tu dinero.
Pues cuidalo en buen hora,
Y da á tu frente aumento,
Que no mas que las armas,
Y renta, te va en ello.
Que si el hado no miente,
Tu serás Caballero,
De aquellos que señalan
Los chicos con los dedos.

ODA XV.

La que á mí me criaba,
Muger en grado sumo,
Fanática observante
De encantos y conjuros;

Teniéndome en sus brazos,
A adivinar se puso
Mis hados, y agorera
Dijo á un compadre suyo:
No morirá este niño
A manos de verdugo,
Tósigo, acero, ó bala,
Ni á tabardillo agudo.
Yo pienso que despojo
Será al fin de algun bruto;
Pero no como Adonis,
De puerco colmilludo.
Pues quien ha de matarle
Será animal cornudo;
Pues todo se me altera
Con cuernos viendo alguno.
Hu! hu! hu! les grita
Con inquieto murrullo,
Y á su mandil les llama
Con ademan muy cuco.

ODA XVI.

Paseaba por un monte
Cierto marido humilde,

Y oyó como allí un cuco
Sus cánticos repite.
Y al ver como le apunta
De su testuz el timbre,
Piensa que con él habla,
Y así responde y dice:
Parlero cuco amigo,
Vuela á mi esposa, y díle
Que á deletrear mis armas
Gracioso te pusiste.
Díle que aquí las flores,
Aves, fuentes y vides,
De su estafar murmuran,
De mi paciencia rien.
Cuéntale que en su ausencia
No echo ménos sus diges;
Mas no, dile tan solo
Los cuernos que me viste.

ODA XVII.

¿Por qué, dí, te molestas,
Retórico enfadoso,
En persuadirme mude
De objeto, Lira y tono?

Dícesme que es bajeza
Que á mi Númen heroico
Dé asunto, que sin miedo
Jamás pronuncia el tonto.
Y añádesme muy serio:
»No vale un cuerno solo
Tu Númen malogrado,«
Al fin, yo te lo otorgo.
Que yo el valor de un cuerno,
Ganar no me propongo,
Sino que con mi Musa
Se quiten unos pocos.

ODA XVIII.

Un manso de los que hacen
Gala del Sambenito,
Contando las sus cuitas,
A su muger la dijo:
Dícenme las mozuelas
¡Que lindo estas! ¡qué lindo!
Cornelio; y para verlo
Toma el espejo limpio.
Verás entre tus sienes
Cual adornan tus rizos

Las ramas de los ciervos,
Del caracol los signos.
Yo respondo : muchachas,
Cierto será, y prescindo
De si otros me los plantan,
De si ellos me han nacido.
Lo bien que como y bebo
Solo podré deciros,
Y que esa sobra, ó falta,
Jamás yo la he sentido.
Oyérale su esposa,
Y respondióle : ¡ay hijo!
¡Qué envidia que te tienen,
Viendo como te cuido!

ODA XIX.

Yo ví á cierto sufrido,
Y á fé que de los guapos,
Decir tales fanfarrias,
Consigo mismo hablando:
Manso soy ; mas á todos
Los fieros, con ser manso,
Excedo en los despojos
Que en mi paciencia gano.

Mi renta es ser paciente,
Los cuernos son mi amparo,
Que yo de utilidades
No conozco otro ramo.
Quien quiera tener guerra,
Con guerra tenga el plato,
Y á mí dadme que coma
Y beba con descanso.
Que juegue, gaste y triunfe
A costa de otros francos;
Y si alguien lo fisgare,
Para él será el trabajo.

ODA XX.

Cierto marido franco
Pasar vió por su calle
Otro zeloso y pobre,
Y así empezó á explicarse:
¡Qué malo que está el año!
Y este pobrete amante,
Sin duda va pidiendo
Por despedir él hambre.
Y es un gran mentecato;
Pues como se humanase

Cual yo, y fuese sufrido,
No hubiera tantos males.
Con no estorbar ¡que ciencia!
Se hallára en un instante
Con casa llena, y mesa
Variada de manjares.
Pero pues no, que pene,
Que á mí mientras me hacen
Otros de plata el plato,
No hay mal que me amenace.

ODA XXI.

Si prolongar pudiera
Mi vida con los cuernos,
Sin duda los buscara
Por ámbos Hemisferios.
Así de la atroz Parca
Templára el rigor fiero,
Con una sarta de higas
A su forzoso tiempo;
Pero ya que no es dable
Hacer del hado juego,
¿De qué sirven las puntas
Y ramos de los ciervos?

Pues, sus, venga mi Lira,
Que yo juro de nuevo
Burlar del que los tiene,
De su estómago y pecho.
Y al Sol todos los trapos
Sacar : : : Pero callemos,
Que al Sol cual caracoles
Los sacan ellos mesmos.

ODA XXII.

Yo ví cierto sufrido,
Que porque le picaban
Dos amigos burlones,
Así exclamó con gracia:
Amo aquel que los tiene;
Amo aquel que los planta,
Porque estos me socorren,
Y aquellos me acompañan.
Si apuntan, ó no apuntan,
Solo es aprehension vana;
Lo cierto es, que los cuernos
Moneda son contada.

ODA XXIII.

¿Quién es aquel que viene
Con tanta gritería,
Por cima de la frente
Dos astas muy crecidas;
Al cuello una maroma,
De quien mil chicos tiran;
Al cerviguillo puestas
Un par de banderillas;
En cerco de él las gentes
Con regocijo silvan,
De él huyen unos, y otros
Tras él corren aprisa?
¿Qué ha de ser? un novillo
Que corren en la Villa.
Pues no, que es el marido
De la honesta Dorila.

ODA XXIV.

Salió Fabio á los Toros
En un bayo de Frisia,
Con su sombrero blanco
Y verde jaquetilla.

Volvió á casa bufando,
Lleno de frison de heridas,
Rota la blanca cofia;
La ala al sombrero hendida.
Hablanle, y no responde,
Gritanle, y no replica;
Pregúntanle qué tiene:
No hayas miedo lo diga.
?Pues qué le habrá pasado?
Su frente claro indica,
Que en cuanto fué á los toros,
Le hizo toro Dorila.

ODA XXV.

Casadillo el mas casto
Que en celibato eterno,
De tu muger disgusto,
Marido eres mostrenco.
¡Oh! ¡cuántos dió tu esposa
A luz pimpollos tiernos,
Del jardin de Cupido,
De la granja de Venus:
Que ni viste, ni oiste,
Ni palpaste un momento;

Y por tuyos los traga
Tu gaznate no estrecho!
Siquiera la ballena
Tenga ancho el tragadero,
No es posible que iguale
Al tuyo, ó gran Cornelio.

ODA XXVI.

Tú las guerras de Malta
Cantas, y aquel las Turcas;
Pero yo cabiloso
Las canto mas agudas.
Porque no el blason de armas
Las testas que hay cornudas
Por inofensas pierden,
Por indefensas frustran.
Y yo celebro frentes,
Que ofenden con sus puntas
Al que no dá, y defienden
A todo el que las unta.

ODA XXVII.

Noche de invierno obscura
Sentadito á la lumbre,

Y aguardando á su esposa,
Así un simplon discurre.
Pacientes nos portemos;
Pues entre las Virtudes,
Siempre fué la Paciencia
De grande estima y lustre.
Pacientes aguardemos;
Pues tonto es quien no guste
Que en casa le den ciento,
Por uno que le apunte.
Pacientes::: Pero en esto
Por la escalera sube
Su esposa, y un padrino
Que su tardar disculpe:
Los tres luego en paz quieta
Cenaron unas hubres,
Brindáronse; y dijeron:
Afuera, pesadumbres.

ODA XXVIII.

Estando con un canto
Machando yo almendrucos,
A mí se llegó un viejo,
Que fué sin duda brujo.

Y díjome: Muchacho,
Parece que estan duros;
Pues así en adelante
Lo han de ser tus asuntos.
Que luego que tu ingenio
Llegue á tener tres lustros,
Por aficion inata
Por natural influjo;
Mil huesos aun mas fuertes
Con incesante estudio
Has de morder entónces,
Que este es el hado tuyo.
Así dijera el viejo;
Y que lo dijo juzgo,
Quizá porque sus armas
Machaco á los cornudos.

ODA XXIX.

Cantando yo una letra
Un manso me escuchaba,
Y airado á mi viniendo,
Me tiró estas palabras:
Dínos ¿adónde apuntan
Los cuernos que les plantan,

A esos que tú sufridos
En tus cantares llamas?
Dínos, si tan pequeñas
De un manso son las astas,
Que á percibirlo, apénas
El ojo humano basta.
Dínos si tienes lente,
O microscopio, ó maña
Que alcance á descubrirte
Lo que ninguno alcanza.
Sino ¿por qué en cantarlos
En valde el tiempo gastas?
Que al fin, si ellos nacieran,
Feyjoo nos lo explicara.
Enfrena, pues, trastillo
Tu lengua desbocada,
Que á ser por mí tu Lira
Ya estuviera quemada.

ODA XXX.

¿Qué será Don Hernando,
Me dicen muchas niñas,
Que siempre cuernos cantas,
Y nunca sus heridas?

Pero yo las respondo:
Bachilleras de Esquivias,
Hailos unos que hieren,
Y otros que no lastiman
Los unos en los brutos
Son armas defensivas;
Los otros en no brutos
Del hambre medicina.
Los bravos con los bravos
Allá tengan sus iras;
Miéntras que yo á los mansos
Me huelgo en poner higas.
Mas si estos como áquellos
Por alto ya me tiran,
Aprenderé paciencia
De su paciencia misma.

ODA XXXI.

No quiero que la fama
Fatigue al hueco bronce
Mi débil son llevando
A incógnitas regiones.
Déjenme con mi Lira,
Y nadie me lo estorbe,

De medellin los ecos,
El armazon y el nombre;
Pues que sola ha cantado
De los chivos barbones,
Las gracias y desgracias
De la irrision del Orbe.

ODA XXXII.

Con nueva voz, por nuevo
Estilo, en nueva Lira,
Que alzada de la Luna
Hasta los cuernos viva,
Vuestro ocio y conveniencia,
Vuestro timbre y divisa,
Vuestro caracter propio
Con todas vuestras dichas,
Pacientes, ya he cantado;
Pues ea, á toda prisa
Pedid prospere Apolo
De Medellin la Lira.

LETRILLAS SATÍRICAS.

LETRILLA I.

Oíganme, que empiezo:
Ola, ¿con quién hablo?
Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Con diente y tenaza
Voy á caza al Pindo,
Y mi aspecto lindo
Sirve de añagaza,
Al tonto que caza
Pasa mi venablo,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Del Sophi mas grave,
Yo á placer me vengo,
Que en mi pico tengo
De la sal la llave:
El mil gracias sabe
Formar de un vocablo,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Grandes Señorones
Por docto me tienen:
Todos se entretienen
Con mis invenciones;
Y aun mil bendiciones
Dan á mi retablo,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

Yo solo recibo
De un modo inconexo,
Del mas bello sexo
Lo mas expresivo;
Con el dulci-esquivo
Sistema que entablo,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

A nadie en el Orbe,
De hoy mas necesito,
Porque mi exquisito
Saber se lo sorbe:
Y no hay quien me estorbe
Nada de lo que hablo,

Que niño arrapiezo,
Soy la piel del diablo.

LETRILLA II.

Si el ser deslenguado
Tú, miron, me apodas,
Que lo has acertado;
Ahí me las den todas.

Si al son de un cencerro
Canto una letrilla,
Sin darme golilla
Nadie en el entierro;
Y al fin, husmeon perro
Soy de todas bodas,

Ahí me las den todas.

Si hoy en los estrados
Se acredita cuerdo,
Quien dá mas de un muerdo
A nuestros pasados,
Y hace sean loados
Los usos de Rodas,

Ahí me las den todas.

Si en vivir ocioso
Niña distraida ,
Por galas perdida ,
Le puso á su esposo
Signo indecoroso
De las prendas godas ,

Ahí me las den todas.

Que incauto Narciso
Se aniquile un hombre
De gran casa y nombre,
Por falta de aviso ;
Porque así lo quiso
La ley de las modas ,

Ahí me las den todas.

Si hay quien mi letrica
A mal me la tome ,
Señal que ajos come,
Pues él se la aplica ;
Y al fin si la pica
Con chuzos y escodas,

Ahí me las den todas.

LETRILLA III.

Mi Númen parlero,
Al son del pandero,
Produjo este tono
De estilo asaz mono
Que siempre repito:

¡Mira qué bonito!

Amiga Quiteria,
Sabrás que esta feria,
Mi Cortejo amado
De cristal dorado
Me regaló un pito:

¡Mira qué bonito!

Ayer Don Mateo
Yendo de paseo
Me quitó el bonete:
Y me dió un villete
Con su sobreescrito:

¡Mira qué bonito!

Estando en visita
Con Doña Pepita,
Este alfiletero
Me dió el compañero
Del Monge Benito:

¡Mira qué bonito!

Ya sabes que viejos
Tuve seis Cortejos;
Mas de ellos cansada,
Solo estoy prendada
De Don Agapito:

¡Mira qué bonito!

Sabrás que Don Diego
Viéndome en el juego,
Como es tan garboso,
Me dió este donoso
Faldero perrito:

¡Mira qué bonito!

Una tarde fresca
Estando de gresca
Con Don Fructuoso,

A mi caro esposo
Le hicimos cabrito:

¡Mira que bonito!

LETRILLA IV.

Siglo friolera
Ví en atisvo ocioso:
Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

Erase un vejete
Mas blanco que cisne,
Que á fuerza de tizne
A cuervo se mete:
Jordan se promete
Su tintero ocioso:

Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

Por matar ligero
El médico Naba.

Yendo caballero
Su mula mataba;
Y á cuantos pulseaba
Mató valeroso:

Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

Erase un Letrado,
Que el buen parecer
Que halló en su muger
Le dió un puesto alzado,
De frente elevado,
De barba velloso:

Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

Robusta mozuela
Que á un viejo podrido,
Mandó con su abuela
Un reciennacido,
Que el viejo ha admitido,
Y es su padre el coso:

Erase qué se era,
Y es cuento gracioso.

LETRILLA V.

Aquel que atencion
Me de á lo que diga,
Ay San Anton,
San Anton le bendiga.

Santucho piadoso,
Que osa regalarse
Por mortificarse
Con vino precioso,
De cuerpo monstruoso,
E hinchada barriga:

Ay San Anton,
San Anton le bendiga.

Moza que se queja
Del mal que no tiene;
Y allá se entretiene
Sin aspar madeja,
Con el que ella deja

Que le ate la liga:

Ay San Anton,
San Anton la bendiga.

Si muestra la frente
Armada un marido,
Que en valor ha sido
Cual toro valiente;
Y de asta luciente
Se adorna y loriga:

Ay San Anton,
San Anton lo bendiga.

Cuando mas se inflama
El jóven Cadete,
Peinado el copete
A par de Madama,
Y su asedio trama
A toda fatiga:

Ay San Anton,
San Anton le bendiga.

Musa la mi Musa
De Númen parlero,
Que á hablar lo que quiero
Jamás se me escusa;
Y á nadie rehusa
Dar mas de una higa:

Ay San Anton,
San Anton la bendiga.

LETRILLA VI.

Este siglo es pasmo
De virtud extraña;
Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Apártense á un lado,
Que quiero al instante
Hacerme adulante
Del siglo ilustrado;
Pues no es bien mirado
Ceño que se ensaña:

Eso es entusiasmo,

No es sino patraña.

Hoy dia es famoso
E invicto Soldado
Andar muy soplado
Filis y oloroso,
Ageno, y ocioso
De lid de campaña:

Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Dicen mil bribones
Que hoy dia Maestro
De Aulas es ser diestro
En pujar Cuestiones,
Con pasta y pulmones,
Voceando con saña:

Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Haciendo la rosca
Diz que han visto Juez

Ser blando al soez,
Si suena la mosca,
Mostrando faz hosca
Al que oro no taña:

Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

Gritan que afear
En comun el vicio,
Es taimado oficio
Del vil murmurar;
Y no sofocar,
Nociva cizaña:

Eso es entusiasmo,
No es sino patraña.

LETRILLA VII.

Yo que nada bueno
En el mundo toco,
Hácia mi taberna
Me voy poco á poco.

Vaya el otro chibo
Tras la cauta Dama;
Confiese que la ama
Cual nadie expresivo,
Ya muerto, ya vivo,
Ya cuerdo, ya loco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Váyase á embarcar
Corsario avariento,
Y sufra el violento
Combate del mar,
Muerto por sacar
Plata al Orinoco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Váyase el Señor,
Casero y lampiño,
A pasear su niño
Por el corredor;

Y con babador
A limpiarle el moco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Váyase á la Armada
El feroz guerrero,
Maneje el mortero
Cual yo la empegada;
Diga que á su espada,
Todo el orbe es poco'

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

Vaya otro imprudente
A sondear la vieja,
Que virgen no deja
Que astuta no tiente;
De niña serpiente,
De niños el coco,

Que yo á mi taberna
Me voy poco á poco.

LETRILLA VIII.

Aunque del mundo
Cerquen la bola,
Cual mi fortuna
No verán otra.

Segun barrunto,
Nací en un hora
Que estaba el hado
De hocico y mosca:
Mil alti- bajos
Quizá su potra
Le cantó entónçes,
Y hoy se le logran:

Cual mi fortuna
No verán otra.

Dióme una Patria,
Pais de monas,
De tarariras
Maestra propia:
Donde aunque viven

De gerigonzas,
Son sus Colonos
Estafas sordas:

Cual mi fortuna
No verán otra.

Tuve un Maestro
De letras gordas,
Que de ignorancias
Llenó mi chola.
Milagro ha sido,
Sea á Dios la gloria,
Que de sus uñas
Saqué memoria:

Cual mi fortuna
No verán otra.

Dióme un colmillo
Que aunque no coma,
Si es que no muerde,
No hace otra cosa.
Mis mesmas faltas
No las perdona,

Las de los otros....
Rómpase Troya

Cual mi fortuna
No verán otra.

Dióme una suerte
Fragil y astrosa,
Con mas reveses
Que andadas ropas;
Por mas que asiento
Fije en mis cosas,
Patas arriba
Me las trastorna:

Cual mi fortuna
No verán otra.

Mas faltas tengo
Que cien pelotas;
Bienes no encuentro,
Males me sobran;
Los tontos me aman,
Los sabios me odian,

Y aun para malo
No valgo cosa:

Cual mi fortuna
No verán otra.

LETRILLA IX.

¡Qué enfermo y malo
Que se halla el muudo!
Quien no lo crea,
Tómele el pulso.

¡Qué de patrañas
Ví, qué de embudos,
Cuando tuviera
Mi razon uso!
Gran tren de polvos,
Afeites y untos,
Fué el primer mueble
Que él me propuso:

Quien no lo crea,
Tómele el pulso.

Vime en estrados
De pocos lustros
Con un Don Mono,
Trasgo importuno:
Máquina que habla,
Yo en mí le juzgo,
Palabras muchas,
Seso ninguno:

Quien no lo crea,
Tómele el pulso.

Cada Madama
Ví con su Cuyo
Por cierto imperio
Vago é intruso.
Ante estos locos,
Con gresca y gusto;
Ante sus dueños
Con rostros mustios:

Quien no lo crèa,
Tómele el pulso.

No queda trapo
Por negro y sucio

Que allí no saquen
Al Sol de Julio.
Se habla de faltas,
Hay gran murmullo;
Vénse otros cuernos,
No ven los suyos:

Quien no lo crea,
Tómele el pulso.

Y estas urracas
De estos majuncios,
Son de la vida
Polos nocturnos.
Por ellas mandan
Mil zamacucos,
Por ellas solas
Padecen muchos:

Quien no lo crea,
Tómele el pulso.

LETRILLA X.

Musa, pues eres
De edad tan tierna,
Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Si un sabio estudia
Jurisprudencia,
Gasta siete años
Para aprenderla;
Y en siete dias
La Violeta
Le embute á un tonto
Todas las ciencias:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Ve el Mayorazgo
Raras lampreas,
Y por ser caras
Se va sin ellas;

Llégase un pobre
Lleno de deudas,
Y aunque sea á duro
Compra la pesca:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Lleva la Usía,
Noble y con rentas,
Una basquiña
De como quiera;
Y una infelice
Soez ramera,
Con desden viste
Joyante seda:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Goza el caballo
Cuadra muy buena,
Regalo eterno,
Siempre de huelga;

Y el pobre burro
Anda diez leguas,
Lleno de hambre,
Palos y leña:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Vemos á un Grande
Que le molesta
Que le esten dando
Siempre Excelencia;
Y si á la esposa
De un vende esteras
Su Mercé omito,
No da respuesta:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

Los Capitanes
Con diez pesetas,
Dicen que casi
No hay para vueltas;

Y en siete cuartos
Quieren que tenga
Plato el Soldado,
Juego y mozuela:

Tú que no puedes
Llévame á cuestas.

LETRILLA XI.

Ve aquí la vida
Que los mas pasan:
Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Graves Tribunos,
Que de la Patria
Sois mas padrastros
Que un Juez de Holandas;
¿Qué haceis poniendo
Por nuestras plazas
Postura al nabo,
Ley á las habas?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Escribas fieros,
Que en vuestras causas
Armais mas lazos
Que á un raton trampas
¿Qué haceis llenando
Mas hojas blancas
Que tiene tiznes
La mala fama?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Sabios de Escuelas,
Que en vuestras Aulas
Entrais mas anchos
Que diez tinajas;
¿Qne haceis pujando
Cuestiones vanas,
Mas gritos dando
Que remo en playa?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Mis Eruditos
De aire de Francia,
Postes eternos
Junto á Madama;
¿Que haceis mintiendo
Máquinas que hablan,
De cuando en cuando:
Laran, larara:::?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Maridos francos
De esposas francas,
Que por milagro
Veis vuestras casas;
¿Que haceis temiendo
Que encima os caigan;
Pues salis de ellas
Cual toro á plaza?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

Vos Letrilleros,
Poetas ranas,
Escarabajos
De agenas faltas;
¿Qué haceis sacando
Coplas sin gracia,
Vano el celebro,
Floja la panza?

Hacer que hacemos,
No hacemos nada.

LETRILLA XII.

Aunque es dificil
Hallar fortuna,
Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.
Tenebron Númen
De negra Musa,
Rey del Parnaso
Sé quien le jura;

Y es que no entiende
Su catadura:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Reciente Hidalgo
Brillante y lucia
Su Ejecutoria
Tal vez promulga;
Cuando de Moros
Sé que es su alcurnia:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Yo sé marido
Sin renta alguna
Que no trabaja,
Trata, ni estudia;
Mas come y viste,
Se huelga y triunfa:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Monstruo se acuesta
De frente á nuca,
Quien Angel bello
Despues madruga;
Por tener de ello
Receta oculta:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Yo sé de bestia
(Bien que haya muchas)
A quien asisten
Gentes agudas;
Y que es su ingenio
Claro, le juran:

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

Esposo inapto
Falto de enjundias,
Sus coadjutores
Tal vez le ayudan,
Y á costa de otros
Mece sus cunas;

Si esta no es dicha,
No hay dicha alguna.

LETRILLA XIII.

¿Tú que no sabes
Me das lecciones?
Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Porque de niño
Gozo aun los dotes,
Dices que cante
Dulces amores;
Mas ay! que poco
Mi humor conoces,
Acedo y lleno
De indigestiones!

Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Dices que trate
Gentes de Corte,
Que me enriquezcan

De ideas nobles;
Cuando aturdidos
De uno á otro coche,
Corre, ve, y díles
Son sus pensiones:

Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Dices no admito
Los ricos dones
Que hacerme quieren
Grandes Señores;
Yo sé que al aire
Nadie da golpes,
Y lo que tengo
Creo me sobre:

Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Diz que el estudio,
Con sus tesones,
Mi tez de rosa

Fuerza es que robe.
Si tan bonito
Soy, que me arropen,
Sin que al Sol vea
Dentro de un cofre:

Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

Dices, y dicen:
Dios os perdone,
Que tengo en suma
Duro el cogote:
Si fuese Estatua
Yo en él con goznes
Fuera defecto;
Pero acabóse:

Déjalo, Fabio,
No te incomodes.

LETRILLA XIV.

Faltando yo es cierto
Que habré nombradía:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

Diz, que mi gran Musa
Heroica me llama
Con póstuma fama,
Sin tener escusa,
Vanidad intrusa
Del vulgo inexperto:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

A hacer de las mias
Dicen que me aplique,
Que casa edifique,
Torre y galerias,
Sin ver que mis dias
No han instante cierto:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

Diz que si yo falto
(Mi Dios me perdone)
Harán se empadrone

Mi nombre tan alto,
Que llegue de un salto
Al polo mas yerto:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

Diz que otra Artemisa
Hará un Mauseolo,
Al funeral solo
De mi hora precisa;
Y morir de risa
Yo tengo por cierto:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

Diz que mi retrato
(¡Qué cosa tan mona!)
Grabará Carmona
Con su buril grato,
De frente á zapato
De laurel cubierto:

¡Qué gran bobería,
Despues de yo muerto!

LETRILLA XV.

¡Qué hechicero tono!
¡Cómo el gusto brinda!
¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

Que un rapaz flamante,
Que el mirar lo alegra:
De momo se plante
La mascara negra,
Mordiendo cual suegra
Cuanto se le alinda.

¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

Que una Damisela
Pintadita al olio,
Con saber nos muela,
Cuestion, texto, y folio;

Y en cualquier escolio
Singular prescinda:

¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

Ver á Don Pancracio,
Guapeton de fama,
De cuidados lacio
A par de Madama,
Si dice que la ama,
Mas blando que guinda:

¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

Ver un rapaz tierno
Hecho una gragea,
Con dige de cuerno
En danza pigmea,
Fingir la jalea
Que en su edad no brinda:

¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

Si yo impertinente
Hablo una simpleza,
Notar que una gente
De seso y grandeza
Vuelva la cabeza,
Y atencion me rinda:

¡Qué dige tan mono!
¡Qué cosa tan linda!

LETRILLA XVI.

Que no tiene juicio
Quien mi Musa estraña,
Yo me lo maliçio,
O el juicio me engaña.

Afuera, que quiero
Vaciar cual puchero,
Lo que hube tragado,
Que estoy infestado
De tanta cizaña,

O el juicio me engaña.

Hoy dia es ser rico
Acortarse el pico,
Prestar con ribete,
Y estafar por siete
Con sutil maraña.

O el juicio me engaña.

Hoy dia es ser maja
No darse una paja
Por la honradez Goda,
Y hacerse por moda
De ninguno extraña,

O el juicio me engaña.

Hoy es ser muy mono
Mostrar grande encono
A nuestros estilos,
Y hacer mallas de hilos
Cual sutil araña,

O el juicio me engaña.

Hoy dia es ser Crego
Darse al ocio luego ;
Chupar lo asignado ,
Y andar de sobrado
Cual oja de caña ,

O el juicio me engaña.

Hoy dia el juzgado
Hacerse es del lado
Del que mas presenta ;
La ley es la renta ;
El juzgar cucaña ,

O el juicio me engaña.

Hoy es ser Poeta
El zurcir con treta
De antiguos escritos ;
Porque hay infinitos
Tontos de esta maña ,

O el juicio me engaña.

LETRILLA XVII.

Si hablar mal es mengua,
Pues ponen hocico;
Atemos la lengua,
Callemos el pico.

Si en boca cerrada
Diz que no entra mosca,
Y hay gente tan hosca
Que luego se enfada,
Si la mas cendrada
Verdad les predico:

Atemos la lengua,
Callemos el pico.

Si un tal Reverencia,
Grado tiene, y Borla,
Y un victor con orla
Publíca su ciencia;
Y yo en mi conciencia
Sé que es un borrico.

Atemos la lengua,
Callemos el pico.

Si el vulgar concepto
Hoy tiene por sabio
Al que mueve el labio
En nuevo dialecto,
Chanfutre en aspecto,
Y en ademan mico:

Atemos la lengua,
Callemos el pico.

Si no es bien que riña
Que un tal Caperucho,
En vicios muy ducho
Por la socaliña,
Con faz no lampiña
Se finge Santico:

Atemos la lengua,
Callemos el pico.

Pues es grande carga
Remendar mal viejo,

Y el agrio consejo
A todos amarga,
Si con lengua larga
La murria espotrico:

Atemos la lengua,
Callemos el pico.

LETRILLA XVIII.

Señor de Encomienda,
Que no recomiendo,
A otro se las venda,
No á mí que las vendo.

Hidalgo de á marca
Por papeleria,
Que en genealogia
Mil padres abarca,
A Herodes Tetrarca
Su raiz haciendo:

A otro se las venda,
No á mí que las vendo.

Pedantes visitas
De erudito vario,
Que en un Dicionario
Se entró de patitas,
Y alzára mil gritas
Sobre la voz *cuendo*:

A otro se las venda,
No á mí que las vendo.

Consejo maduro
De algun calvo verde,
Que si el pelo pierde,
No pierde lo obscuro
Del unto venturo
Que lo irá tiñendo:

A otro se las venda,
No á mí que las vendo.

Decir que al Parnaso
Va sutil poeta,
Y sigue cometa
El vuelo al Pegaso,

Pag. 118 Lam. 9. T. 2.



No hai porque estrañallo
que no hai hombre cuerdo, si.....

Enguidanos lo g.

Y en el Eter raso
Gira con estruendo:

A otro se las venda,
No á mí que las vendo.

LETRILLA XIX.

Si yo cuando á otros muerdo,
Mordido me hallo,
Es que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Si un Varon mirado
Sube al Magistrado,
Y hace cual Magnate
Mas de un disparate,
No es mucho su fallo:

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Si un viejo en visita
Con Doña Pepita,
En dime y diréte

Hielo hecho arremete,
No hay porque estrañallo;

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Si un Docto por grado,
En su Aula sentado,
Pensando que explica,
Mas y mas se implica;
Callar, y aguantallo;

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Un novel cadete,
Pensando es ginete
Mas que Gerifalte,
No es mucho que salte,
Y brinque cual gallo;

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Si á un ruin miserable,
Inés se hace afable,
Cuando allá lo coge,
Que el la bolsa afloje
Por hecho contallo;

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

Si un cuerdo Estadista
Cae en ser Coplista,
Y enfada en sus versos
A cien Universos
No hay mas que dejallo;

Que no hay hombre cuerdo
Si monta á caballo.

LETRILLA XX.

Si me sale al paso
Lo que no quisiera;
Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

Si el Númen vinagre
Que airado me sopla,
Se arma en cada copla
De mordiente usagre;
Por mas que la almagre
Y vista de raso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

Si Paula y Fructuoso,
Merendando en gresca
Una tarde fresca,
Brindan con reposo
A honor del esposo,
De cuerno en un vaso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

Si con falsas llaves,
Saliendo el marido
De su lecho y nido;
Aquel que tú sabes

Que es de los mas graves,
No es en dar escaso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

Si á risa provoca
Fingida beata,
Que á una patarata
Retuerce la boca,
Cuando por su toca
De amor se ve un paso:

Todo es friolera,
Vamos, pues, al caso.

LETRILLA XXI.

Diz que un Caballero,
Dicho Don Dinero,
Pierde y atropella
La niña mas bella
De mas pundonor:

Madre, la mi madre,
Qué triste dolor!

El diz que minora,
Y aun de virtud dora
El crímen mas grave,
Y al recto Juez sabe
Quebrar el rigor:

Madre, la mi madre,
Qué triste dolor!

El diz que al anciano
En jóven lozano
Lo vuelve y trabuca,
Y á su edad caduca
Da inutil verdor:

Madre, la mi madre,
Qué triste dolor!

El al mas ocioso,
Mas vil y vicioso,
Colma de favores,

Y aun da de Señores
Un perpetuo honor :

Madre , la mi madre ,
Qué triste dolor!

El á un tonto ha dado
El premio colmado ,
Que hubo merecido
Un sabio entendido ,
Pobre , y sin favor :

Madre , la mi madre ,
Qué triste dolor!

El en la opulenta
Mesa en que se sienta
Todo hace que sobre ,
Arrojando al pobre
Del hambre al rigor :

Madre , la mi madre ,
Qué triste dolor!

Diz, que el pretendido,
O ya conseguido,
Siempre da cuidado,
Y de ayes cercado
Tiene al poseedor:

Madre, la mi madre,
Qué triste dolor!

LETRILLA XXII.

Cada dia este mi Númen
Sale con su extraordinario:
Canario!

Al son de mi castañuela,
Mas que una Pascua contento,
Diré verdades sin cuento,
Que mi gaznate no cuela;
De hablar clarito en la escuela
Soy pájaro voluntario:

Canario!

Yo sé que ántes solian ser
Indios bravos los que amaban,

Con un vidrio se engañaban,
Prendiólos un alfiler;
Y hoy un hombre ha menester
Para preludio un erario:

Canario!

Mirando á cierta ventana,
Que juzgué recoleccion,
Ví una Tais tras el doblon,
Mas que la antigua liviana,
Que el beso de paz ufana
Dá, si hay oro, á su contrario:

Canario!

Bien sé yo quien se embelesa,
Y en amor corre, ó recula,
Hablando á un mozo de mula,
La que con torno, ó con rueca,
Sino en San Fernando, en Meca
Debiera ganar salario:

Canario!

Yo, en fin, no sé qué remiendo
A este desbarate le eche,
Ni acierto con qué escabeche,
En sazon se irá poniendo;
El pago que dá, sí entiendo,
A quien le sigue ordinario:

Canario!

LETRILLA XXIII.

Cuanto mas cachaza gasto,
Mi Numen trae mayor prisa;
Ay que tentacion de risa!

Culpanme varios Censores,
Que un muchacho no es bien cante
Con estilo mordicante,
Ni acentos murmuradores;
Que cante églogas de amores,
Hecho pastor de Belisa:

Ay que tentacion de risa!

Que en una conversacion,
Que un anciano no osa hablar,

Un mocoso descifrar
Se ofrece á todo un Newton;
Y de si es lo del cabron
Lana, ó pelo, nos avisa:

Ay que tentacion de risa!

Que de hidalgo en sí no quepa,
Quien á Hércules dá su origen,
Y sus fincas no le exigen
Dos cornados de esta cepa;
Y por barruntos se sepa
Que como él, muere en camisa:

Ay que tentacion de risa!

Si la gazmoña en rezar
Se arroba: ¿que es necesario
Que yo entienda lo contrario?
Que tengo muy mal pensar;
Y para esto reiterar
Arrumacos de indecisa:

Ay que tentacion de risa!

LETRILLA XXIV.

De que el Señor Cura tenga
Por ama una moza alegre,
Siendo mejor una vieja,
Para que su ajuar gobierne:

Qué se infiere?

De que tan caritativo
El otro esposo se muestre,
Que á cuantos van á su casa
Cortés á todos la ofrece:

Qué se infiere?

De que los Padres Maestros
A predicar se presenten,
Citando Autores Gentiles
Para instruir á las gentes:

Qué se infiere?

De que en casa del Letrado
Se mantenga mas la gente

Con el buen parecer de ella,
Que no con sus pareceres:

Qué se infiere?

De que una niña se ponga
Opilada algunos meses,
Y nunca de nueve pase,
Y siempre á los nueve llegue:

Qué se infiere?

De que el Sastre á su muger
Diga que faltan qué haceres,
Y que busque ella por sí
Modo para mantenerle:

Qué se infiere?

De que haya tantos asuntos
De que habla bajo la gente,
Y siendo justificados,
Ninguno alzar la voz quiere:

Qué se infiere?

LETRILLA XXV.

Caiga el que caiga, y si el Numen
Hoy su látigo enarbola,
Ruede la bola.

Una bola es este mundo,
Que harta está de mal rodar,
Y los dos hemos de andar
A túndame que te tundo:
Si digo lo que en profundo
Silencio tiene mi chola,

Ruede la bola.

Si un tonto debe gozar
De la tierra la abundancia,
Y en partos de su arrogancia
Sus productos disipar;
Y el pobre en brazos quedar
Del hambre pálida y sola,

Ruede la bola.

Ver que un Don Lindo Soldado,
Olvidado del valor
Del Gótico pundonor,
Y el Español desenfado,
El rostro, ropa, y peinado,
Riza, pule, y arrebola,

Ruede la bola.

Que un Don Trasgo rebcltoso,
Sin quien le tire la rienda,
Se porte en toda contienda
Lenguaraz y sedicioso,
Sin que el Juez de temeroso
Se atreva á su camisola,

Ruede la bola.

Que yo piense en reprehender
Cosas que exceden mi brio,
Sin temer el Númen mio
Lo mal que lo puede haber;
Pues no me hacen recoger
Entre las piernas la cola,

Ruede la bola.

LETRILLA XXVI.

Que quiera que no, mi Númen
Vuelve á su antigua faena;
Dios te la depare buena.

Con gritos censuradores
Allá vas, mi Cartapacio:
Si das en algun Palacio
Con tropel de aduladores,
Sé rival de sus humores,
Y si tienes mala estrena,

Dios te la depare buena.

Si un Don Pelon, sin saber
Leer dos lineas con sentido,
Sin ver cómo lo han subido,
Donde él no pudo creer,
Y no sabiendo Juez ser,
El bien comun desordena;

Dios te la depare buena.

Si la que al gusto da coces,
Y la dicen que su rostro
Se lo ha quitado algun monstruo,
Comienza en gritos feroces
A echar su mal pleito á voces
Con picara cantilena,

Dios te la depare buena.

El que agarbado en su lecho
De un ligero resfriado,
Llama á un Médico afamado,
Quien juzgándolo á provecho
Las venas le saja, y de hecho
En dos dias lo despena,

Dios te la depare buena.

Cabeza de gran bonete
Sin natural entusiasmo,
Que á sí mismo ser el pasmo
De las Musas se promete;
Si al fin, fiero le acomete
Un flujo de árida vena,

Dios te la depare buena.

LETRILLA XXVII.

Con mas sabrosito humor
Empiezo hoy mi escarapela:
Canela!

Lo que hable la lengua mia
A ninguno ha de amargar,
Que bien he de sazonar
Todo mi plato este dia;
Será dulce especeria
La que mi mortero muela:

Canela!

Placer es ver retocada
La que es pasa como guinda,
A poder de polvos linda,
A fuerza de untos rosada,
Cuando no hay en su quijada
Memoria de que hubo muela:

Canela!

Gusto es ver cuan poco escasa
Tais es en baile y meneo,
Que á medirlo su deseo
No tuviera fin, ni tasa;
Y sí ha de barrer la casa,
Necesita tanta espuela:

Canela!

Rio en ver que otra en quince años
Siempre está, y busca mancebos
Los mas implumes y nuevos,
Que han de pelar sus engaños;
Y aunque cañones extraños
Crien, ella al fin los pela:

Canela!

Mas esto, vaya cual vaya,
¿A mí en ello qué me vá?
Antes bien, quien zurre habrá
A aquel que en zurrar se ensaya,
Haciéndole que esté á raya,
Y la cabeza le duela:

Canela!

LETRILLA XXVIII.

Yo quiero que sepa el mundo
Quien soy, y se desengañe,
Que el que las sabe las tañe.

Yo he llegado á ser muy necio,
A ninguno sé engañar,
Todos me la han de pegar,
Y me la pegan de recio;
De hoy mas tan solo haré aprecio
De aprender de quien me engañe,

Que el que las sabe las tañe.

Yo nunca sola una flor
Supe decir á una dama,
Como otro que las derrama
Con labio lisonjeador,
Y hace que en agua de olor
Se meta, revuelque y bañe,

Que el que las sabe las tañe.

Yo no me sé divertir,
Ni jugar cosa maldita,
Como el que de una garita
Ganoso suele salir
Cargado de oro, y reir
Lo que otro ha perdido y plañe,

Que el que las sabe las tañe.

Yo no sé de caza ó pesca,
Ni en el bosque, ni en el rio,
Como el que al bochorno y frio
Anda con bulla y con gresca,
Cogiendo la pieza fresca
Por mas que se le enmarañe,

Que el que las sabe las tañe.

Yo sudo en hacer dos versos,
Y á mi ingenio no doy fama;
No como otro que urde un Drama
En cuatro horas, puro y terso,
Haciendo que el Universo
Como ave rara lo estrañe,

Que el que las sabe las tañe.

LETRILLA XXIX.

¿Diz que de este inferior globo
La máquina anda trocada?
No sé nada.

¿Diz que hay cosas en el Orbe
Que no se pueden tragar,
Que obligan á provocar
Al que incauto se las sorbe,
Sin que Justicia lo estorbe,
Porque está enferma y sangrada?

No sé nada.

La moza de mi vecino,
De las pascuas puso el nombre
A su madre, ¿y diz que al hombre
A jugar luego se avino,
Y que ser es su destino
Cobertera autorizada?

No sé nada.

¿Diz que en falsa compostura,
Blas dió en hipócrita vano,
Solo por respeto humano
Y lograr racion segura,
Y en contraecha figura
Es fantasma corcobada?

No sé nada.

¿Diz que es gusto ver la viuda
Si la ruegan, y hay quien cante
Como el lloroso semblante
En baile y respingo muda;
Y esto es que á nada la ayuda
Ser tórtola retirada?

No sé nada.

¿Diz que un ::: tente, que cogido
Fué en adulterio soez,
Se alzó de él con altivez,
Y con cerviguillo erguido,
Y en un trabuco al marido
Le mostró la muerte airada?

No sé nada.

LETRILLA XXX.

Pues en zurrar mil picañas
Hoy mis Musas se festejan,
¡Oste puto, que retejan!

Merlo, vamos con cuidado,
Que diz que el diablo anda suelto,
Y en este rio revuelto,
En que á muchos han pescado,
Para el pico desmandado
Mordazas mil aparejan,

¡Oste puto, que retejan!

Tú, Taur, que sin destino
A la garita te vienes,
Y con otro tal te avienes
En pelar á un palomino;
Pues al que con pluma vino
Implume tus uñas dejan,

¡Oste puto, que retejan!

Tú, Mozuela, que te huiste
De tu casa, y con gran porte
Te has puesto á Dama de Corte,
Sin saber lo que perdiste;
Pues tras tu bulto se embiste
Y la jaula te aparejan,

¡Oste puto, que retejan!

Tú, holgazan, que en breve rato
Socorrida arte aprendiste,
Flexible diestra estendiste
Prendiendo cual garabato;
Pues hoy dia á un solo gato
Huestes de gatos aquejan,

¡Oste puto, qne retejan!

Tú, al fin, cualquiera que fueres
El que á sombra de tejado
Andas de un cuarto vedado,
Mil ofreciendo alquileres;
Pues los vivos alfileres
Un minuto no te dejan,

¡Oste puto, que retejan!

LETRILLA XXXI.

Pues de cantor traigo el nombre,
Y el arma en el vericú....
Alajú, que mas alajú.

Que viendo ufano el delito,
Sin Censor que le castigue,
Y á un rapaz su Musa obligue
Alzar en su burla el grito,
Diga adulador maldito
Que le sopla Bercebú....

Alajú, que mas alajú.

Ver la doncellita andante
Horfanita, y sin arrimo,
Que halla algun Indiano primo,
A quien se arrima bastante,
Señora de Guardainfante,
Con su terno de tisú....

Alajú, que mas alajú.

Atolondrado Doncel
Pierde las mas ricas horas
Emulo de las Señoras,
De un espejo mirabel,
Puesto al ladito un clavel,
Y un ramo de almoradú....

Alajú, que mas alajú.

Que el otro, eterno holgazan,
Con casa que mantener,
Encomiende á su muger
Este primitivo afan,
Mientras robándole están
Las venas de su perú....

Alajú, que mas alajú.

Los que oyen mi escarapela,
Y que en sus cosas me meto,
Sin guardar algun respeto,
Hincándoles tanta espuela,
Gritan ¡ qué gran vagatela!
Habló el buey, y dijo Mú....

Alajú, que mas alajú.

LETRILLA XXXII.

De ti, ó Musa, que en mi infancia
Me instruyes, saber deseo,
A quién de muchos que veo
He de arrendar la ganancia.

Al joven que con su niña
Vive en vicio encenagado,
Y al cabo se ve robado
De estas aves de rapiña,
Pegándosele cual tiña
El mal que vino de Francia,

No le arriendo la ganancia.

Al Gefe, que ardiendo en ira
Por vivir despues de muerto,
Muestra el pecho descubierto
Al contrario, que le tira:
Do á la menor bala espira
La mas altiva arrogancia,

No le arriendo la ganancia.

Al maridillo impotente,
En quien manda su muger,
Dejándose someter
A su dominio el paciente,
Mostrándonos en su frente
Simbolo de tolerancia,

No le arriendo la ganancia.

Al que en su cuarto encerrado
Enferma á puro estudiar,
Y muere por alcanzar
Lo que ninguno ha alcanzado,
Puesto que el mas sabio ha hallado
Que es su saber ignorancia,

No le arriendo la ganancia.

Al que cual camaleon
Está al Magnate adulando,
Mil sobarbadas pasando
Por lograr su pretension,

Solo por necia ambicion
De ser hombre de importancia,

No le arriendo la ganancia.

LETRILLA XXXIII.

Que una mozuela en el prado
Se presente, y deje ver
Con basquiña de moer,
Y un relox á cada lado,
Con su eminente peinado,
Y remontada escofieta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que blasone el Militar
Que la furia de su espada
Se mira reverenciada
En la tierra y en la mar,
Y que él solo pudo entrar
Al Fuerte de la Goleta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que corteje el otro viejo,
Que no se puede tener,
Queriéndole dar placer
A su arrugado pellejo,
Sin querer que otro cortejo
Donde él se mete se meta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que el otro tras el venado
Ande saltando bardales
Picado con los zarzales,
De sol y frio quemado;
Mientras de su esposa el lado
Ocupa el otro en paz quieta....

Buen dinero es la Gazeta.

Que llegándome yo á ver
Lleno de necesidad,
Piense mi simplicidad
Que he de llegar á valer,
Porque versos sepa hacer
Como el mas docto Poeta....

Buen dinero es la Gazeta.

LETRILLA XXXIV.

Yo, Talia, en despedirte,
Y tú en que me has de querer;
Tijeretas han de ser.

No es espantajo estafermo
El ingenio que me asiste,
Y sabe morder con chiste;
Que ya en poblado ó en yermo,
Ya con salud, ó ya enfermo,
En morder y mas morder,

Tijeretas han de ser.

El que ganar quiere á Creso,
Y avaro entró en su arqueton,
Sepultó mas de un millon;
Por ser cual sin hondo vaso
En juzgarse de oro escaso,
Y estar sediento de haber,

Tijeretas han de ser.

Hueso y pellejo con ojos
La vieja que da en ser maja,
Aunque esté seca cual paja,
Y gaste palo y anteojos,
Como de usar de remojos
Para mejor parecer,

Tijeretas han de ser.

De Cupido en los afanes
Gladiator amartelado,
Si en su hueste ha militado
Riñe con los gavilanes;
Por mas que los tafetanes
Sus heridas dejan ver.

Tijeretas han de ser.

El que se volvió gabacho,
Y veces mil fué beodo,
Aunque con risa en el lodo
Le eche uno y otro muchacho,
En buscar el vino macho,
Y zorro permanecer,

Tijeretas han de ser.

LETRILLA XXXV.

Mi lengua echada en remojo,
Cansada está de callar
Lo que no puede tragar;
Agua va, que allá lo arrojo:
Si alguien por delante cojo,
Sabiendo que hay quien ofenda,

Quien tiene tienda que atienda.

Que un Indiano, que las minas
Heredó del rubio Oriente,
Lascivo comprar intente
Con costumbres peregrinas,
Con piedras falsas ó finas,
Del honor la mejor prenda,

Quien tiene tienda que atienda.

Pues mil Niñas bien criadas,
Sin pedirles yo favor,
Me hacen por mi bello humor

Sus caricias regaladas,
Y ellas se dan por pagadas
Aunque yo lo desentienda,

Quien tiene tienda que atienda.

Si osa el otro majadero
Buscar una hembra propicia,
Y le saja su codicia
Como al pobre el usurero,
Y exije un tributo fiero,
Despues de una gran merienda,

Quien tiene tienda que atienda.

LETRILLA XXXVI.

Pues es baldio el dominio
De escardar vidas agenas,
De las malas y las buenas
Hagamos un escrutinio:
Acertado es mi designio;
Y si dicen yerro en eso,

A otro can con ese hueso.

Que quieran tenga contigua
A mi bolsa y á mi lado,
(En santa paz sea mentado)
Una damisela antigua
Con un rostro de estantigua,
Sin sentir el contrapeso,

A otro can con ese hueso.

Yo sé que el Doctor Cazorla,
Como lo hubiera pagado,
Su mula hubiera graduado;
Y él piensa por tener borla,
Y un victor de oro en la orla,
Que á mí me aventaja en seso,

A otro can con ese hueso.

Que un viejo de vano casco,
De ageno pelo vestido,
Mas que corcho desabrido;
Mas áspero que un carrasco,
Piense que no ha de dar asco
A quien llama su embeleso;

A otro can con ese hueso.

Que quiera el otro bellaco
Que hace de hipócrita mueca,
Y á lo callantron lo peca
En sus costumbres berraco,
Siendo mas ladron que Caco,
Pasar por Santo profeso;

A otro can con ese hueso.

LETRILLA XXXVII.

Que me sea ingrata Lucía,
Porque soy un pobreton;
Y en entrando un Señor Don
Le diga que manda Usía?
Y se le dé cortesía,
Por no despreciar su ruego....

Fuego!

Que á Inés agrade aquel majo,
Siendo cual de Inés el tiesto,
En lo hediondo que le han puesto

Las quiebras de su trabajo,
Con que por cima y debajo
Anda el zaumerio de espliego....

Fuego!

Que Juana, que cuando están
Sus padres dentro de casa
Aun hablar no se propasa;
Luego que á fuera se van
Llame á solas á Don Juan,
Y ande el baile, trisca y juego....

Fuego!

Que Beatriz sin enfermar
Diga que se está muriendo,
Que llamen á Fray Rosendo
Que la venga á confesar,
Y él con ella haya de entrar
Quedándose á fuera el Lego....

Fuego!

LETRILLA XXXVIII.

Préstame Fabio atencion
Para oir esta Letrilla;
Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

¿Admiraste del marido
Que sin renta y holgazan
Sale al Prado tan galan
Como un Adonis lucido?
Pues mira, esto ha conseguido
Por ser manso de la Villa,
O en buen romance cabron.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

Preguntas ¿que porqué exceso
En el mas triste Lugar
A los Frailes han de dar
Pan, vino, tocino, y queso?
Pues creete que por eso

Nos llaman con campanilla
En la Cuaresma á Sermon.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

¿Espantaste de la Maja
Que cuando sale á paseo,
Con sus galas y meneo
A la mas chusca aventaja?
Pues mira, tanto trabaja,
Que por trabajar se humilla
Bajo de cualquier baron.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

Preguntasme ¿que en que penda
Que otros con poco estudiar
Se atrevan hoy á sacar
De la Corte una Prebenda?
Pues mira, aunque no se venda,
O ya por faldas se pilla,
O ya por mucho doblon.

Porque no se dá morcilla
A quien no mata lechon.

¿Lastimaste el ver tomando
A Don Martin las unciones,
Que quiebra los corazones
Verle amarillo, y babeando?
Pues mira, para eso holgando
Con su amiga Mariquilla
Gozó harto tiempo el bribon.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

¿Admiraste del Letrado
Que á Juan sin tener derecho
Se lo hizo tener, y de hecho
Se ha en su favor sentenciado?
Pues sábete què ha logrado
Una lucida bajilla,
Y *ainda mais* un talegon.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

Dices, por fin, ¿que cuan bruto
Es el que se pone á hacer
Versos, sin echar de ver
Que no aguarda premio ó fruto?
Pues mira, yo lo reputo
Por la mas quieta, sencilla,
Y racional diversion.

Porque no se da morcilla
A quien no mata lechon.

LETRILLA XXXIX.

Que quiera que yo haga cuenta
Que única en amarme hà sido,
La que el corazon partido
Tiene (no es mucho) en ochenta;
Y que intente que mi renta,
En sus caprichos se apoque,

No hay emboque.

Que quiera el otro Hermitaño
Vivir eterno holgazan,
Y de mi bolsillo y pan

Mantenerse todo el año,
Porque me libre del daño
De peste el Señor San Roque,

No hay emboque.

Que presuma de mi Inés,
Por ser muchacha bien quista,
Que la mantenga y la vista
De la cabeza á los pies,
Y vivir del interes
Sin que á sus faldas la toque,

No hay emboque.

Que pretenda el otro ganso
Que salió el barrio á correr,
Mientras quedó su muger
Con Don Narciso en descanso
Que yo no le llame manso,
Porque trae daga y estoque,

No hay emboque.

Que Beatriz, que hasta los huesos
El mal humor la ha pasado,
Piense que yo enamorado
Gaste en servirla mil pesos,
Por mas que con mil excesos
A liviandad me provoque,

No hay emboque.

Que quieran que las hazañas
Cante del Cid Campeador;
Y conociendo mejor
De los viciosos las mañas,
Me digan que estas patrañas
En mis versos no las toque,

No hay emboque.

LETRILLA XL.

En eso de que por tema
De no ceder á ninguno,
Sin esperar premio alguno,
Me ponga con mucha flema
A escribir un gran poema,
Como el pobreton del Taso,

Paso.

Mas en que por diversion
Se suelte mi tarabilla
En cantar una Letrilla,
Donde saque á colacion
Tanto esposo chibaton
Como á cada paso encuentro,

Entro.

Que yo cual camaleon
Esté á un gran Sofí adulando,
Mil sobarbadas pasando
Por lograr mi pretension,

Cautivo de la ambicion
De sueño, y de gusto escaso,

Paso.

Mas en que mis gustos amé,
Donde hallo fortuna cierta,
Y cuando mas me divierta
Ningun cuidado me llame,
Pues buey suelto bien se lame
Por defuera y por dedentro,

Entro.

Que quieran que á una funcion
Vaya yo en Diciembre helado,
A beber de convidado
Aguas de agraz y limon,
Que dejen mi corazon
Tan helado como el vaso,

Paso.

Pero que con mi vecino,
Y otros amigos de broma,

Sentado en un corro coma
Buenas lonjas de tocino,
Y un gran pellejo de vino
Haya por copa en el centro,

Entro.

En que vestido de gala
Dance yo serio un amable,
Sin que toque, y sin que hable
A las Damas de la sala;
Pues me echarán noramala
Si á algo de esto me propaso,

Paso.

Mas en el ir á enredar
A los bailes de candil,
Donde pueda yo entre mil
Con las chicas retozar
Apagar la luz, y andar
A esta cojo, á la otra encuentro,

Entro.

LETRILLA XLI.

Al que por sola aprehension
De que perdió su mozuela,
U otra cualquier vagatela
De aqueste mundo bribon,
Se le llena el corazon
De mortal melancolia,

Le cayó la Loteria.

Al Militar que impaciente
De lograr algun honor,
Se presenta con valor
Del enemigo á la frente,
Donde le coge en caliente
Un tiro de artillería,

Le cayó la Loteria.

Al que por tener sospecha
De si está, ó no resfriado,
Llama al Doctor de contado,
Quien juzgando que aprovecha

Le manda sangrar, y le echa
En la sepultura fria,

Le cayó la Loteria.

Al que buscó á su entender
Por novia una muger casta,
Y siendo el de buena pasta,
Y ella de buen parecer,
La que le hizo novio ayer
Le hace novillo este dia,

Le cayó la Loteria.

Al joven, que sin saber
Qué cosa lujuria fuera,
Por sola la vez primera
Que visitó á una muger,
Vé el triste que ha menester
Entrar en Santa María,

Le cayó la Loteria.

LETRILLA XLII. *

Dicen que soy desplicente,
Que á todos enfado y muelo,
Que no debo formar duelo
De lo que no me contente;
Que con necios neciamente
Sea necio en su necio bando:

Ya voy que me estoy peinando.

Quieren que el rostro astringido
Deje que suelo tener,
Que humano me deje ver
Con afeite el mas florido,
No siendo yo su marido
Con cualquier Dama paseando:

Ya voy que me estoy peinando.

Diz que la Filosofia
De algun Escolar no aprecio,
Que me debo dar de recio
A estudiar la algaravia

De tanta distincion fria,
Que usa el sofistico bando:

Ya voy que me estoy peinando.

Notan que dinero hacer
No sé cual mil de mi estado,
Que mas que un obligado
Pudiera yo enriquecer,
Solo con apetecer
Lo mismo que me estan dando:

Ya voy que me estoy peinando.

Porfian que á un impresor
Le dé á imprimir mis conceptos;
Y que pues son tan perfectos,
Los publique con valor;
Pues gran provecho y honor
De ello me irá resultando:

Ya voy que me estoy peinando.

LETRILLA XLIII.

¿Ves aquel Señor Graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *nemine discrepante*
Fué en Salamanca aprobado?
Pues con su borla su grado,
Cátedra, renta, y dinero,

Es un grande majadero.

¿Ves servido un señoron
De Pages en real carroza,
Que un rico Título goza
Porque acertó á ser varon?
Pues con su casa, blason,
Título, coche, y cochero,

Es un grande majadero.

¿Ves al Gefe blasonando
Que tiene el cuero cosido,
De heridas que ha recibido
Allá en Flandes batallando?

Pues con su escuadron, su mando,
Su honor, heridas, y acero,

Es un grande majadero.

¿Ves aquel Paternidad,
Tan grave y tan reverendo,
Que en Prior le está eligiendo
Toda su Comunidad?
Pues con su gran dignidad,
Tan serio, ancho, y tan entero,

Es un grande majadero.

¿Ves al Juez con fiera cara
En su tribunal sentado,
Condenando al desdichado
Reo que en sus manos para?
Pues con sus Ministros, vara,
Audiencia, y juicio severo,

Es un grande majadero.

¿Ves al que esta satirilla
Escribe con tal denuedo,

Que no cede ni á Quevedo,
Ni á otro ninguno en Castilla?
Pues con su vena, Letrilla,
Pluma, papel, y tintero,

Es mucho mas majadero.

ROMANCES
JOCOSOS.

ROMANCE I.

La Raza Poltrona.

En el archivo del tiempo,
Entre polvo y telaraña,
Hallé una Genealogia
De una familia asaz larga.
Esta era un rollo bien grueso
De pergamino, que ataba
Cierto cordon sin errete,
O agujeta esfilachada.
Sacudile bien el tamo,
Plantéme al punto las gafas,
Y oprimiendo mis narices
Leia con la voz ganga.
»Generacion de los necios
(En paz sea dicho) empezaba,
»Y alcurnia que salió inmune
»Del mordaz tizon de España.
Despues de este titulon
Pintado un Arbol estaba,
Con Góticos caracteres
Escritas estas palabras;

,, El Señor *Tiempo perdido*
,, Primer tronco de estas ramas,
,, De nuevo volvió á perderse
,, De amor de Doña *Ignorancia.*
,, Casó con ella; y dos hijos
,, Dió á luz, timbre de su raza,
,, Que *Penseque* y *Entendique*
,, Los denominó la fama.
,, *Penseque*, con *Poca edad*
,, Se casó, mozuela incauta,
,, En quien tuvo á *Quien creyera*
,, *No dí en ello*, *Quien pensara*,
,, Doña *Quien creyera*, luego
,, Con el *Descuido* se casa.
,, Y tuvo *Ya estoy en ello*,
,, *Bien está* y *Se hará mañana.*
,, El poltron *Tiempo hay*, tomó
,, A *No di en ello* por dama;
,, Casó en fin con ella, y madre
,, La hizo de un monton de maulas.
,, Estos fueron *Descuideme*,
,, *Yo me entiendo*, *No me engañan*,
,, *No se miente*, *Dejese eso*,
,, Y *Por mí nadie lo pasa.*
,, *Yo me entiendo* casó luego

,, Con Doña *Presuncion vana*
,, En quien tuvo, *Aunque les pese*,
,, *Modas quiero*, y *Muda galas*.
,, La Señora *Modas quiero*
,, Con *No faltará* se enlaza,
,, De quien *Comamos*, *Bebamos*,
,, Y *Holguémonos* se propagan.
,, Y asi mismo á la *Desdicha*
,, Con *Poco seso* casada,
,, Quien tuvo á *Bueno esta eso*,
,, Y *A mí no me aturden trampas*.
,, Tambien á *Preso por mil*,
,, A *Salga por donde salga*,
,, A *Nadie se murió de hambre*,
,, Y *A mí no se me da nada*.
,, Viuda Doña *Modas quiero*,
,, A segundas nupcias pasa
,, Con *Preso por mil*, de quien
,, Dió á luz á *Qué patarata*.
,, Tambien parió á *Tíjeretas*,
,, *Quién en pelillos se para*,
,, *Yo me saldré con la mia*,
,, Y á su benjamin, *Lilailas*.
,, Con tan buen ánimo en breve
,, El dote y ajuar mal gastan:

,, Y si uno dijo: *Paciencia*,
,, El otro dijo: *Cachaza*.
,, Tomemos este año á censo;
,, Y si en el otro nos falta,
,, *Dios proveerá* y *Bien pensado*,
,, Dicen á lo que propalan.
,, Tomaron asi dineros,
,, Segun se lo aconsejaba
,, Su tio *No faltará*,
,, Hombre de buena esperanza.
,, Pero cumpliéndose el plazo
,, Para hacer su justa paga,
,, Como ellos al fin no hubiesen
,, Mas fincas que su fanfarria,
,, El *Engaño*, ejecutor,
,, Dentro una carcel los zampa.
,, Donde *Dios hará merced*
,, Los visita, y no regala.
,, Llevólos á un Hospital
,, La *Pobreza voluntaria*,
,, Donde el buen *Preso por mil*
,, Por sí mismo perdió el habla
,, La Señora *Modas quiero*,
,, No sé si quiso mortaja:
,, Sé que murió y no la tuvo,

,, Y fué envuelta en una manta.
,, Y al fin, en un Campo Santo,
,, Que por serlo huesa franca
,, Da muertos de mogollon,
,, Se les dió à los dos posada.
,, Donde es fama que yacía
,, Su quinta abuela *Ignorancia*,
,, *Tiempo hay*, su tercero tio,
,, Y otros asi de su casta.
,, Ellos en fin muchos hijos
,, Y nietos de jaron, que andan
,, Hoy perdidos por el mundo,
,, En busca de la Gandaya.

ROMANCE II.

A Elisa contra Madama Laura.

Dos ojos y medio tienes,
Elisa del alma mia,
Segun lo murmura Laura,
Ardiendo en celosa envidia.
Pero vale mas el ojo
Que tienes ciego, y sin vista,
Que toda Madama Laura,
Mirada de abajo arriba.

. . . .

. . . .

. . . .

. . . .

Porque este ojo chiquinin,
Que casi no tiene niña,
Parece que para alguna
Señora amorosa lo guiñas.
Que como es juego el amor,
Y tanto á jugar te inclinas,
La seña del basto, haciendo
Estás à cuantos te miran.

Mas el otro ojo es mas claro
Que el Sol que en el Cielo brilla;
Y como el Sol, está solo,
Porque nadie le compita.
Y á mí por el mas flechazos
El tirano Amor me tira,
Que golpes en almirez
Se pegan en la cocina.
Y así mas que á siete Lauras
Te quiero, mi dulce Elisa;
Pues no compiten contigo
Diez Lauras en retaíla.
Que son Laura y sus traseros
De rebelada Provincia;
Y tú Cántabra, y criada
En el riñon de Castilla.
Y si á tus ojos motejan,
Dí que aquel que mas te estima
Con un ojo ácia el Poniente,
Y el otro á Levante mira.

ROMANCE III.*

Porterisima Señora,
Señorisima portera,
A mi gusto mas sabrosa
Que miel virgen, y doncella.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Tú la Charra mas lozana
Que habita nuestras Callejas
Entre tantas riberanas,
Como sus Casas encierran.
Tú la Reina de las Charras,
Y de mi deleite reina,
Como la sal de las sales
Que vino de la Ribera:
Así el mas lindo *Zagal*
Que se peinare en tu tierra,
Goce tus hermosos brazos
Navidades mas de treinta.
Y así te haga mas arrullos,
Que el gorrion le hace á su hembra,

Y tú le paras mas hijos
Que paren quince conejas.
Qué escuches mis tristes voces,
Que des oido á mis quejas,
Que eso de ser sorda, y muda,
Es bueno para las peñas.
Que á tí no te hizo Natura
Tan agraciada, y tan bella,
Para no saber de amor,
Y los gustos que acarrea.
Y el ser con el amor dura
Quedese para las feas,
Qué fingen ser las mas castas
Porque no hallan quien las quiera.
¿Juzgas tú, que esos ojuelos,
Que se han de comer la tierra
No ha de gozar de ellos antes
Dulce agitacion venerea?
¿Juzgas tú que aquesos brazos
No han de ser amante hiedra
Del olmo de un buen muchacho,
Que cargue contigo acuestas?
Ay! como llegará el dia
En que de estas cosas sepas

Y á fee que te han de saber
Mejor que trucha, y lamprea.
Pues ea no pierdas tiempo,
Ni tan dulce ocasion pierdas,
Que á quieresme que te quiero,
Tendrás una vida buena.
Pero si acaso tan dura
A mis cariños te muestras,
Que yo no deba á tus labios
La mas mínima respuesta:
Desesperado, y furioso
Me iré donde no me veas;
Pero será . . . á emborracharme
En tu nombre á la Aldehuela.

TROVAS.

ODA DE Fr. LUIS DE LEON.

*Profecia del Tajo.**

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la Rivera
Del Tajo sin testigo:
El pecho sacó fuera
El rio, y le habló de esta manera:

En mal punto te goces,
Injusto forzador, que ya el sonido,
Oyo ya, y las voces,
Las armas, y el bramido
De Marte, de furor, y ardor ceñido.

¡Ay! esa tu alegría
Qué llantos acarrea, y esa hermosa,
Que vió el Sol en mal dia,
A España, ¡ay! cuan llorosa,
Y al cetro de los Godos cuan costosa.

Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males

TROVA PRIMERA.*

El Borracho.

Folgaba un buen Mendigo
Con una bota hurtada en la ribera
Del Tormes sin testigo:
El rio sacó fuera
Su gaznate, diciendo con voz fiera:

De malos tragos goces
Injusto bebedor, que sin sentido
Al agua tiras coces,
Y con lo que has vertido
De vergüenza, y de zupia estás teñido.

Tan sedienta porfia
Tendrá su acabo; y esa bota hermosa,
Que no verás vacía,
Para tí cuán llorosa
Será, y á tus costillas cuán costosa!

Borrachez, iras, guerras,
Manta, y vapulamiento, fieros males,

Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales
A tí, y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
A toda la espaciosa, y triste España.

Ya dende Cadiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.

Oye que al Cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El Moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.

La lanza ya blandea,
El Arabe cruel, y hiere el viento,

Entre tus brazos cierras
Con tus tragos mortales
A tí, y á esas tus posas naturales.

Una fuerte tolina
A tu espalda vendrá, y á lo que baña
La region convecina
Con humedad estraña
En aquella espaciosa, y gran campaña.

Que ya la tabernera,
De quien la bota ha sido, á la venganza
Llama una turba fiera
De pillos sin crianza,
En quíen para pescarte no hay tardanza.

Oye que un cuerno toca
Con temeroso son cual trompa fiera,
Con que á la lid convoca
La tropa vil, y fiera,
Que á buscarte, y tundirte va ligera.

Mira como vocea
La tabernera infiel, y hiere el viento,

Llamando á la pelea:
Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo:
Debajo de las velas desparece
La mar, la voz al cielo
Confusa, y varia crece,
El polvo roba el dia, y le obscurece.

¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
A los remos, y encienden
Las mares espumosas por dó hienden.

El Eolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el Herculeo estrecho,
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la Armada.

¡Ay triste! y aun te tiene
El mal dulce regazo, ni llamado

Cómo bufa, y patea;
Innumerable cuento
De pillos juntos miro en un momento.

Cubre la chusma el suelo:
La piedad á sus pies desaparece:
La griteria al Cielo
Confusa, y varia crece,
Y como cuba cada cual se mece.

¡Ay! que ya presurosos
Tienden las largas zancas: ¡ay! que estienden
Látigos vigorosos
A los aires, que encienden
Los vigorosos brazos con que hienden.

Un pillo contrahecho
Tu bota tiene ya medio atisbada;
Para tí va derecho,
Y con la mano alzada
A los otros mostró la bota hurtada.

¡Ay pobre! ¿y te entretiene
El garbo de esa bota, ni llamado

Al mal que sobreviene
No acorres: ¿ocupado
Nó ves ya el puerto á Hercules sagrado?

Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.

¡Ay cuanto de fatiga!
¡Ay cuanto de sudor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres, y caballos juntamente!

Y tú, Betis divino,
De sangre agena, y tuya mancillado,
Darás al mar vecino
¡Cuanto yelmo quebrado!
¡Cuanto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena

Al mal que sobreviene
No acudes ? Circundado
No te ves de ese ejercito malvado.

Aprisa bebe, cuela
Y pase ese licor al vientre vano:
Bebe sin que te duela:
No des paz á la mano,
Y un trago en otro trago esconde ufano.

¡Ay cuanto de fatiga
La saña de esos pillos inminente
Causará á tu barriga,
Al opuesto occidente,
A cabezas, y espaldas juntamente!

Y tú, Baco divino
En tu sangre purpurea enàlmagrado
Darás por el camino:
Cuanto jarro quebrado!
Cuanto cuerpo de zorros derrocado!

El vino en toda parte
Todos cinco sentidos desordena:

Igual á cada parte:
La sexta ¡ay! te condena
¡O cara patria! á bárbara cadena!

MADRIGAL.

El firme amor.*

Miré, Señora, la ideal belleza,
Guiándome el amor por vagarosas
Sendas de nueve Cielos:
Y absorto en su grandeza,
Las egemplares formas de las cosas
Bajé á mirar en los humanos velos,
Y en la vuestra sensible,
Contemplé la divina inteligible;
Y viendo que conforma
Tanto el retrato á su primera forma,
Amé vuestra hermosura,
Imagen de su luz divina, y pura,
Haciendo cuando os veo,
Que pueda la razon mas que el deseo;
Y pues por ella sola me gobierno,
Amor, que todo es alma, será eterno.

No vale ingenio, y arte,
Y todo lo condena
De un letargo á la estúpida cadena.

TROVA II.*

Miré, Juliana, tu sin par franqueza,
Guiándome el amor por tus astrosas
Calles, muerto de zelos:
Y absorto en tu destreza
Del *Conejal* las chulas mas famosas
Bajé ayer á mirar con Cienpozuelos.
Y en tu parte visible
Contemplé un acomodo el mas plausible.
Y viendo que conforma
Tu trato de aquel barrio con la norma,
Cargué con tu figura,
Que mis aumentos mas, y mas procura.
Y hace en lo que no veo,
Que mas que la razon pueda el deseo.
Y así, si por tí sola me gobierno,
Todo el ascenso mio será *cuerno.*

ROMANCE DE ESPINEL.

El Temor.*

Mil veces voy á hablar
A mi Zagala;
Pero mas quiero callar,
Por no esperar
Que me envie noramala.
Voy á decirle mi daño;
Pero tengo por mejor
Tener dudoso el favor,
Que no cierto el desengaño
Y aunque me suele animar
Su gracia, y gala,
El temor me hace callar
Por no esperar
Que me envie noramala.
Tengo por suerte mas buena
Mostrar mi lengua á ser muda,
Que estando la gloria en duda,
No estará cierta la pena;
Y aunque con disimular
Se desiguala,

TROVA III.*

Mil veces voy á apurar
Mi gran Bota;
Pero mas quiero parar
Que no mirar,
Que al fin me quede sin gota.
Cuento á mi Bota la grasa,
Y la sed, que hay en mi pecho,
Mas me paro á mi despecho,
Y á mi beber pongo tasa.
Y aunque me suele animar
Que ella es grandota,
El temor me hace esperar
Por no mirar,
Que al fin me quede sin gota.
Tengo por suerte mas buena
Beber agua tras pepino,
Que ver no me quede vino
Para despues de la cena.
Que ella de tanto soplar
Al fin se agota:

Tengo por mejor callar,
Por no esperar,
Que me envie noramala.

MADRIGAL DE LUIS MARTIN.

*El Amor satisfecho.**

Iba cogiendo flores,
Y guardando en la falda
Mi Ninfa para hacer una guirnalda:
Mas primero las toca
A los rosados labios de su boca,
Y les dá de su aliento los olores;
Y estaba (por su bien) entre una rosa
Una abeja escondida,
Su dulce humor hurtando;
Y como en la hermosa
Flor de los labios se halló, atrevida
La picó, sacó miel, fuese volando.

Y así es mejor ayunar,
Que no mirar,
Que al fin me quede sin gota.

TROVA IV.*

Iba mi Inés cazando
Las pulgas que en verano la dan brega
Su blanca tez de púrpura pintando,
Mas primero las llega
Al cándido marfil de su uña fuerte,
Y con ambos pulgares las da muerte:
Y estaba por su mal en la costura
De su blanca camisa
Una redonda chinche, gruesa, y lisa,
Y como en la apretura
De su uña la pilló, con gran denuedo
La mató, olióle mal, limpióse el dedo.

CANTILENA DE VILLEGAS.

De un pajarillo.

Yo vi sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado.
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonia,
Esforzando el intento,
Mil quejas repetia:
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvia:
Ya circular volaba:
Ya rastrero corria:
Ya pues de rama en rama

TROVA V.

Yo ví á un Picaronazo
La bota bajo el brazo
En tanto que cenaba;
Y nunca la soltaba,
Que no le era embarazo.
Su muger le rogaba,
Llorando de contino,
Le de á probar el vino
Que toda se anuzgaba;
Y el bebia y callaba.
Ya por otro camino
Un trago le pedia,
Diciendole que haria
Un grande desatino
Si no la socorria;
Y el callaba y bebia.
Ya dice hecha una fiera:
¿Quieres que haya quimera
Por tu bruta avaricia,
Y sea la vez primera

Al rústico seguia:
Y saltando en la grama,
Parece que decia:
Dame rústico fiero
Mi dulce compañia:
Y á mi que respondia
El rústico: no quiero.

Que venga la justicia;
Y al ver tan grande exceso,
Y al ver tal desaliño,
Te lleven, bribon, preso?
Ya en fin con mas cariño,
Coge en brazos el niño
Que tiene de mantillas;
Y puesta de rodillas,
Los ojos en la bota
Le decia devota:
Por la Virgen Maria
Que me des una gota:
Por esta prenda mia
Y tuya, un trago espero;
Mira, que si no muero
De pena tan impía;
Pero la respondia
El Picaro: *No quiero.*

ENDECHA DE FIGUEROA.*

Bella Zagaleja
Del color moreno,
Blanco milagroso
De mi pensamiento:
Gallarda trigüeña,
De belleza extremo,
Ardor de las almas,
Y de amor trofeo:
Suave Sirena,
Que con tus acentos
Detienes el curso
De los pasageros:
Desde que te ví
Tal estoy, que siento
Preso el alvedrio,
Y abrasado el pecho.
Hasta donde estás
Vuelan mis deseos
Llenos de aficion,
Y de miedo llenos;
Viendo que te ama
Mas digno sugeto,

TROVA VI.

Llena y ancha bota
Del color moreno,
Blanco milagroso
De mi pensamiento:
Archivo que encierras
El licor añejo,
Ardor de las almas,
Ardor de los cuerpos;
Que con tu olor solo
Darás vida á un muerto,
Y mas si estan cerca
Friendo torreznos;
Desde que te ví
Tal estoy, que siento
Seca mi garganta,
Y hecho esponja el pecho.
Hasta donde estás
Vuelan mis deseos
Llenos de substancia,
De esperanza llenos:
Viendo que te embiste
Mas digno sugeto,

Dueño de tus ojos,
De tu gusto cielo.
Mas ya que se fué
Dando al agua remos;
Sienta de mudanza
El antiguo fuero.
Al presente olvidan:
Y quien fuere cuerdo
En estando ausente.
Téngase por muerto.
Y pues vive el tuyo
En estraño reino,
Por ventura esclavo
De rubios cabellos:
Antes que los tuyos
Se cubran de hielo
Con piedad acoge
Suspiros, y ruegos.
Permite á mis brazos
Que se miren hechos
Hiedras amorosas
De tu airoso cuerpo.
Que á tu fresca boca
Robaré el aliento;

Dueño de tus tragos,
De tu gusto dueño.
Mas yà que se ha ido
Por los pies al suelo,
Sintiendo en su chola
Bien raros efectos;
A tu dueño olvida,
Pues le ves durmiendo;
Y el que un zorro coge
Téngase por muerto.
Y pues está ahora
Con el Santo al Cielo,
Por ventura esclavo
De tu rico imperio:
Antes que se acabe
Tu licor selecto,
Con piedad acoge
Mi sed y mis ruegos.
Permite á mis brazos
Que se miren hechos
Los empinadores
De tu airoso cuero.

Y en ti trasformado
Moriré viviendo.
Himeneo haga
Nuestro amor eterno
Nazcan de nosotros
Hermosos renuevos.
Tu beldad celebren
Mis sonoros versos ;
Por quien no te ofendan
Olvido ni tiempo.

Que á tu dulce boca
Robaré el aliento;
Y una misma vida
Los dos viviremos.
El gran Baco haga
Este trago eterno;
Y venganme ganas
De dormir corriendo.
Que tu virtud bota
Celebraré en sueños,
Sin que me lo estorben,
Ni el frio ni el hielo.

ROMANCE DE ESQUILACHE.*

Una Zagaleja,
Que nació en la Sagra,
Y dejó su pueblo,
De matar cansada;
Vino á Manzanares
La fiesta de Pascua
A probar venturas,
Y á traer desgracias.
Como si faltasen,
Cuando todo falta,
Pesares sin cuenta,
Desdichas sin tasa.
Yo la ví en el baile,
Que Anton la miraba
Aun con mas cuidado
Del con que ella baila.
De estar tan torcidos
Dicen que es la causa
Que Anton se la jura;
Y ella se la guarda.
Cuando sueltos corren
Zelos en el alma,

TROVA VII.

Una bota llena
De leche de parras,
Que dejó su cuba
De encierro cansada.
Llegó á la Aldehuela
La tarde de Pascua
A probar ventura,
Y ella á ser probada.
Como si faltasen
En tarde tan amplia
Pellejos sin cuento,
Botijos sin tasa.
Yo la ví derecha,
Que Anton la miraba
Con mayor cuidado
Que un Majo á su Maja.
De echarla los ojos
Dicen que es la causa
Que Anton la acomete,
Y ella le aguardaba.
Y boca con boca
Los dos se agarraban;

No hay humo tan fuerte,
Ni muger tan brava.
Y una condicion
Tan libre, y tan vana,
Dejada se ofende,
Querida se cansa.

Y diz que en la lucha
El Anton triunfaba.
Y aunque era una bota
Como una tinaja,
Probada se afloja,
Bebida se cansa.

SONETO.

Era Invierno , y las horas del sosiego,
Cuando Fabio durmiendo descuidado,
Soñaba que era Estio , y que abrasado
Se vió de la Canícula y su fuego.
  Sueña que á un limpio estanque se va luego,
Y de enojosa ropa despojado
Se entra en el baño , dulce y regalado,
Que le refrigeró con blando riego.
  La frialdad del agua placentera
Conoce , que del pecho enardecido,
Poco á poco el calor le echaba fuera:
  Despierta en esto , torna en su sentido;
Y vé que á efecto de su borrachera
En un gran lodazal se halla tendido.

APÓLOGOS.

APÓLOGO I.

Del abuso rancio, ó el Cangrejo.

Tambien como en los hombres en los brutos,
Aquella que es de la ignorancia madre,
Extiende sus dominios absolutos.
  Yo no diré quien fué su abuelo ó padre,
Ni tomaré su alcurnia muy de lejos;
Mas solo un cuento que á su esencia cuadre.
  Entre la turba vil de los Cangrejos
Que habitan en las húmedas guareñas,
Formando su república y concejos;
  Cruzando arroyos, y saltando peñas,
Aportó á un arroyón un celebrado
Cangrejo, gran viagero por las señas.
  Era anciano de edad, rostro afilado,
De vivos ojos, y mirar honesto,
Cetrino en el color, y descarnado.
  Cuidadoso, sagaz, sabio, modesto,
Amigo de ver mundo, y que solia
Viajar con tan solícito pretexto.
  En cada lago estaba mas de un dia;
Y este por sus ojos fué testigo

De los abusos que en el vulgo habia.
Trató á un novel Cangrejo como amigo;
Y á peticion del joven inocente,
Para otras tierras lo llevó consigo.
Instruyóle en lo que era concerniente
Al rapaz, su talento y su nobleza;
Y á elegir lo mejor como prudente.
Díjole que era abuso y gran torpeza
El andar ácia atras, que repugnaba
Al uso que dictó naturaleza.
El Cangrejillo joven que observaba
Del anciano el precepto, dió de codo
Al recular á que enseñado estaba;
Y andando ácia delante, de tal modo
A egemplo se enseñó de su maestro,
Que andar atras se le olvidó del todo.
Y en el agua cortar salió tan diestro,
Que con facilidad en pocas horas,
De un mar burlaba el ímpetu siniestro;
Pero en esto las parcas hiladoras
De nuestras vidas, la del sabio anciano
Robaron, y quedaron triunfadoras.
¡Inesperado golpe! ¡Hecho inhumano
Para el joven Cangrejo! Su esperanza
Viendo burlada en tiempo tan temprano.

Pero ¿que brazo á resistir alcanza
El decreto del hado? En tan gran pena,
Mares de llanto y de suspiros lanza.
En fin, viéndose solo en tierra agena,
En su patria pensó buscar consuelo
Al dolor que el sentido le enagena.
De un rio en otro, pronto mas que un vuelo,
Segun para adelante agil andaba,
Al regato arribó del patrio suèlo.
Ya la nativa playa saludaba,
Cuando á su voz salieron sus paisanos,
Que ya su patria verle deseaba.
Alegraronse en verle sus hermanos
Cuerdo y sagaz, y en casa le metieron,
Dándose con placer las largas manos.
Pero á bien pocos dias advirtieron
Que hácia atras el Cangrejo nunca andaba,
Y á encanto, ó mal agüero lo tuvieron.
Uno y otro al principio le burlaba
Su recto caminar; y él como sabio
Juzgó que con callar los impugnaba.
Tuvose en fin por un comun agravio
Su invencion nueva y recta, y en su ofensa
No quedó en su region cerrado un labio.
Quien acusarle al Magistrado piensa;

Quien darle muerte; quien, en su concepto,
Piensa expelerle de la turba inmensa.
  En fin se decretó para este efecto
La turba Cangrejal se congregase,
Que del bien comun mira lo mas recto.
  Cada cual por sus canas y su clase
Se sentó en el augusto Parlamento,
Sin que el joven Cangrejo en él entrase.
  Su causa allí, por via de argumento,
Se trató con fárrago, y distinciones
Frias, y de poquísimo momento.
  Pero como á las teses y razones
De que el reculon uso se guardara,
Nadie impugnó con gritos ni espolones.
  El Presidente Juez con leda cara,
Dijo que á burla el caso se dejase,
Y que al novel Cangrejo se intimara:
  »Que para atrás cual todos reculase,
» Sin osar replicar; ó que del lago
» Como á vil corruptor se le arrojase.“
  El Cangrejillo viendo el fiero amago,
Sin uno en su favor y que podia
Venir sobre él aun mas terrible estrago,
  Entre sí, reculemos, se decia;
Y por mas que con fuerza lo intentaba,

Volver atrás un paso no podia.
De su sabio maestro se acordaba;
Y en invocarle ronco se fatiga,
Que como muerto ya no le escuchaba.
Asi á quien todo un vulgo contradiga,
Y los que de el tenidos son por sabios,
Aunque lo mas perfecto abrace y siga,
Descargarán sobre él lluvias de agravios.

APÓLOGO II.

El Aguila, y la Zorra.

Viendo una vez el Aguila valiente
Que con su astucia la falaz Raposa
Lograba aplauso en la plebeya gente,
  Un chasco quiso darla; é industriosa
La dijo: Si tu humor lucir quisieres
En una fiesta sin igual pomposa,
  Y á los Cielos conmigo te vinieres
A asistir á unas bodas, en su esfera,
Por tu humor, te han de hacer dos mil placeres.
  Respondió la Raposa: bien quisiera;
Pero ¿Como podré subir arriba,
Sin que un carro volante se me hiciera?
  El Aguila cual nunca compasiva
Se fingió, y dijo: fia en mi cuidado,
Si tu dificultad en eso estriba;
  Pues asida á mis hombros, ó á mi lado,
Verás que en ligereza á mí te igualas,
Y que el subirte queda á mi mandado.
  Dijo, y tendiendo las robustas alas,
Asió de la Raposa, y altanera

Se alzó con ella á las etéreas salas.
Y estando de la Luna ya en la esfera,
El Aguila acordóle los agravios,
Que de la Zorra recibido hubiera;
Y díjola con atrevidos labios:
Si contigo, ó Raposa, yo guardase
De maligna los ímprobos resabios;
Solo con que caer hoy te dejase
Desde esta altura; quedaria vengada,
A no ser mi nobleza de otra clase.
Entonces la Zorrilla amedrentada,
Empezó á maldecir su vano anhelo,
De querer á otra esfera ser alzada.
Y entre si dijo, llena de recelo:
Si de este trance escapo con la vida,
No quiero, no, mas bodas en el Cielo.

APÓLOGO III.

La verdad vestida.

Amable un tiempo, cuando Dios queria,
Reinando la Verdad, con cetro de oro
Rigió del Orbe la ancha Monarquia:
  Con ella, siendo en púdico decoro
Fiel esposa del claro Entendimiento,
Gozaba el mundo su mayor tesoro.
  Era aquel siglo de malicia exento;
Pero al fin corrompida la Inocencia,
Vaciló de verdad el firme asiento.
  Del fraude en esto, y pérfida Insolencia
La Mentira nació, vil seductora,
De inicuo pecho y hórrida presencia.
  Su baja cuna conoció en la hora;
Y su deformidad, que aborrecida
Le habia de hacer en cuanto Febo dora.
  De su malicia natural movida
Su voz mintió, su aspecto y sus acciones,
Con un disfraz de máscara florida.
  Con cebo de deleite, y falsos dones,
En sus caprichos altanera y varia,

Comenzó á seducir los corazones.
  Siendo de la Verdad atroz contraria,
Intentó derribarla de su trono,
Y hacerla de sus artes tributaria.
  Para saciar el hipo de su encono,
Increible es cuan falsa, y cuan artera,
Doró sus voces y enmeló su tono.
  Comenzó á lastimarse de que fuera
Tan necia la Verdad, tan desabrida,
Cuan falta de política y grosera.
  Al tiempo que en mentir ella instruida,
Se vendió por discreta, cortesana,
Apacible, bizarra, y bien nacida.
  Insinuóse atractiva la tirana,
Con afeites y ornato subrepticio,
Aunque horrible de aspecto, é inhumana,
  Y adulando sus crimenes al Vicio
Poderoso en la tierra, y arraigado,
Un vulgo inmenso á sí trajo propicio.
  Con su favor logró que de su Estado
La Verdad santa fuese derrocada,
Su Imperio por la vil tiranizado.
  Viéndose la Verdad menospreciada,
Expulsa, sin favor, y perseguida,

Desde entonces de todos mal mirada;
Mendigando el sustento y la bebida,
Fue á parar á la choza de un desierto
De mal secos troncos construida.
Y un Mozo al lado halló vivo y experto,
Apto para volar, mas aherrojado,
Y de unas ropas míseras cubierto.
Reconociόla el preso, y lastimado
De ver á la Verdad errar mendiga,
Doliόse de ella aun mas que de su estado.
Contόle ella su pérdida y fatiga,
Y su abandono en fin: cuando el mancebo
,,¡Ay dolor! (exclamό) verdad amiga,
No me cogen tus lástimas de nuevo,
Que aunque el ingenio soy de alas dotado,
A salir de esta estancia no me atrevo.
Pero aunque en estos grillos amarrado
Me tenga el disfavor, préstame oido;
Pues mi industria á ninguno le he negado.
Sabe que no hay manjar mas desabrido
En un tiempo, en que nadie ya te ayuda,
Que un desengaño á secas ofrecido.
¿Que dije desabrido? mi voz ruda
Anduvo: no hay bocado mas amargo

Que proferir una verdad desnuda.
Así, Verdad incauta, sin embargo
Que dar el desengaño abiertamente
En la dorada edad tuviste á cargo;
Hoy si hiere la luz derechamente,
A los ojos del lince causa daños,
Cuanto mas á la flaca y mortal gente.
Por esto la experiencia halló, y los años,
El arte de dar de oro á las verdades,
Y en almibar bañar los desengaños.
Vivimos la peor de las edades,
En que es vilipendiada la inocencia,
Por falta de artificio y novedades.
Empero si hallo en ti condescendencia,
Y estimas mis sutiles invenciones,
Por tu estimacion misma y conveniencia,
Volverás á tu estado y posesiones;
Serás como un oráculo buscada,
Y gran reformadora de Varones.
Deja de hoy mas de andar desaliñada,
Cual niño sin doblez ; pues de falaces
Mofadores la tierra ves poblada.
Y puesto que política te haces;
La máscara te pon de la Mentira,

Y viste del engaño los disfraces.
  En su mismo artificio pon la mira,
Sin perdonar parábola ó emblema,
Cuando á ocultar tu desnudez conspira.
  Usa de la ficcion, valte de un tema,
Tal vez extravagante; y su rodeo
Te hará vencer con docta extratagema.
  Así la travesura, y el floreo
De tu invencion, verás que nadie escusa,
Y vuelves á alcanzar tu antiguo empleo."
  Abrió los ojos la Verdad confusa:
Aquella vez no fué al ingenio terca:
Y empezó á acomodarse á lo que se usa.
  Ya á vista de ojos con ninguno alterca:
En lo pasado lo que pasa inquiere:
Y pinta lejos lo que está muy cerca.
  Propone en un sugeto lo que quiere
En otro condenar: en este apunta,
Y al otro el golpe dá, sin que lo espere.
  Sus flechas las enmiela, ó las despunta,
Para engañar mejor cualquier afecto;
Y como quiere los desparte ó junta.
  Así que por un círculo perfecto,
Sagaz siempre á parar al blanco viene

De su intencion, que siempre fué el mas recto:
  Y tal honor por su ficcion obtiene
La Verdad, que no solo en los Poetas
Profanos su disfraz cabida tiene,
Mas tambien en el Dios de los Profetas.

PENSAMIENTO DE LA MENAGIANA.*

En un Templo un Caballero,
Con su venera muy majo,
Estaba junto á la pila
Del agua bendita arrimado
Al tiempo que á tomar agua
Llegó con su rico manto
Cubierta una hermosa dama,
De gala, primor, y ornato.
Viendo sus ricas sortijas,
Dióla agua, y dijo muy ancho:
Yo tomára los anillos,
Y dejaria la mano.
Mas ella respondió asida
De la venera: Seo guapo,
Pues yo tomára el cabestro,
Y dejára libre el Asno.

APÉNDICE.
ENDECHAS.

ENDECHAS.*

PRIMERA.

Esclavo inocente
Del mar en la orilla,
Bello á maravilla
Cual perla de oriente.
  De un corsario Moro
Preso, y aherrojado
El que me ha apresado
La prision que adoro.
  Con Cadenas flojas
A tu humilde cuello
Cuando el rostro bello
Con mil perlas mojas.
  Pareciste un dia
Cisne, albo, y hermoso
Que un tronco nudoso
Preso en sí tenia.
  Sin ser conocido
Tu precio, y donaire
Era en vil desaire
A pregon traido.

Por impia costumbre
Quien mas valor daba
Ya te amenazaba
Con vil servidumbre.
Allí blanda cera
Amor compasivo
Me hizo, y de un Cautivo
Nueva prisionera.
De entre el brazo fiero
De aquel Sarracino
A mi pecho vino
El arpon primero.
Aunque no cumplida
Tu desgracia, el susto
De temerla el gusto
Le quitó á mi vida.
Que el que es desdichado
Siempre por cumplido
Tiene el mas temido
Disfavor del hado.
Pródiga del oro
Te dí con mi vida
Libertad querida
Del poder del Moro.

Ver te hice, queria
Solo el rescatarte
Por libre dejarte
Sin mas demasia.
Y con pecho blando,
Que amor dulce engendra,
Lo cria, y acendra,
Irte regalando.
Ya por mil maneras
Viste en mi recato
Que engaños no trato,
Sino amantes veras.
Que mas apreciaba
Que el cetro del mundo
En amor profundo
Ser tu nueva esclava.

SEGUNDA.

Robe á robadores
El Dueño de mi Alma
Que robó la palma
De los mis amores.
De un servil amago
Libré el cuello frio,
Del que mi alvedrio
Me ha quitado en pago.
Que quiera ó no quiera
El alma engañada
Me dejó encantada
Tu gracia hechicera.
Un cabello rizo
Solo me mantiene
Que el esperar tiene
En su cebo hechizo.
Y la que dar sabe
Libertad entera,
Ya está prisionera
En prision mas grave.
La cadena arrastro
De amor mas estrecha

Que en su carcel hecha
Vengativo el astro.
  Y tú, á quien cautiva
Ya el alma he rendido
No has de mí aprendido
Piedad compasiva.
  Pues te hizo de intento
El hado perjuro
A mi amor mas duro
Que peñasco al viento.
  Trájete al arribo
De mejor fortuna,
Y sin causa alguna
Siempre te hallo esquivo.
  Que es ley decretada
Del niño amor fuerte,
Que á servir no acierte
La que es desdeñada.
  Así anhelo en vano
De mal en peor
A un solo favor
De tu ingrata mano.
  ¡Ay! que la dulzura
Que el amor confia

Suerte es, y la mia
No tuvo ventura.
  Ni otra causa inquieta
Si es aborrecido
De lo que ha querido
Todo el que bien quiera.
  Asi, si yo fuese
De oriente á la cumbre,
Y en su mayor lumbre
Al nuevo Sol viese.
  Tú, Febo encendido,
Mal quitar podrias
Las tinieblas frias
De este ingrato olvido.

*TERCERA.**

Cautivillo esento
De alma libertada,
Prision regalada
De mi pensamiento.
  Preso de alma altiva
Que en trenzadas mallas
A no rescatallas
Mil almas cautiva.
  Prisionero amado
De color mas fino
Que aire matutino
Da al clavel rosado.
  Si esclavo te veo,
Y á cautivar almas
Te ensayas, mil palmas
Te darán trofeo.
  Si quien corazones
Así prender sabe,
Siente pena grave
En sufrir prisiones:
  Ya libertad tienes,
Yo estoy sin ninguna,

Que así la fortuna
Trastorna los bienes.
Dí un perecedero
Precio por librarte,
Y por rescatarte
Diera un reino entero.
Al primer asalto
Cantó Amor victoria,
Viendo ya mi gloria
Vuelta en sobresalto.
Fortuna inconstante
Del bien sumo asirme
Quiso, si amar firme
Lo es á un bello amante.
Díjete ternuras
Blanda, y alagüeña,
Que el amor me enseña
Todas sus blanduras.
Unas tus cuidados
Me disimulaban,
Y otras te causaban
Risa, y desenfados.
Que tus perfecciones
Dirigen al justo

El reino del gusto
Del Amor los dones.
Y solo quisiera
Que este collar bello
Me echases al cuello
Por tu prisionera.
Que el placer que vivo
En ser solo estriba
La bella Cautiva
De un bello Cautivo.

LETRILLA I.*

Qué me sirve, Tirsis,
Que aprecies mi Amor,
Si continuo sueles
Aguar mi pasion.
  Cuando yo á la selva
Por tí aguardar voy,
Tú sigues el curso
Del gamo veloz.
  Plegue á Dios la suerte
Se cambie en los dos,
Mi llama en tu hielo,
Tu frio en mi Amor.
  Y cual la Novilla
Que al Toro buscó
Doliente, y cansada
Solo halló rigor:
  Así á mí me busques,
Y tu ardiente amor
Cuando me encontrares
Desden te dé yo.

LETRILLA II.*

O infiel Pastor crudo,
Crudo infiel Pastor,
O de marmol duro,
Duro corazon.
O firme, y seguro
En tu infiel traicion,
Cuanto instable, y vano
A mi fino amor.
Que sobre la gala,
Gentileza, y voz
De inmortal dulzura
Que el Cielo te dió:
Que el bello semblante,
La gracia, y valor
Que tantos contentos
Un tiempo me dió,
Solo eres quien causas
Mi triste dolor,
Y tú de mis males
No haces compasion.

LETRILLA III.*

Pues ellos solos, Niño,
Tanto herir saben:
Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

Estos ojos mios
De luces vacios,
De tinieblas llenos,
Y en esos serenos
Tanto esplendor arde,

Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

Lo que yo mas veo
Nunca ver quisiera,
No vé mi ceguera
Lo que mas deseo,
Pues tu vista creo
De ver hace alarde:

Préstame tus ojuelos

Para esta tarde.

En sombra importuna
Ví males presentes;
Con ojos patentes
Nunca hallé fortuna:
Mas porque halle alguna
Aunque se retarde:

Préstame tus ojuelos
Para esta tarde.

LETRILLA IV.

¿Qué Beldad es aquella
¡Cielos! qué miro
Al pasar el arroyo
Del Alamillo?

El hechizo hermoso
Sobre cuantos cria
La ribera humbria
Del Zurguen undoso
Ví en juego donoso
Y ademan sencillo:

Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Ví mas que el Sol bellos
Sus graciosos soles
Llenos de arreboles
Sus rubios cabellos,
Jugando con ellos
Galan zefirillo:

Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

Con mirar piadosa
La agostada selva
Fuerza es que la vuelva
Mas fertil, y hermosa,
Y al jazmin, y rosa
Dé su olor, y brillo:

Al pasar del arroyo
Del Alamillo.

Decir el recreo,
Que yo siento en vella,

Veloz me atropella
Mi ansioso deseo,
Si otra vez la veo,
Yo sabré decillo:

Al pasar el arroyo
Del Alamillo.

LETRILLA V.*

Tiende presto tu manto
Medrosa noche,
Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dar á un descreido
Que mi vida lleva
Muerte de amor nueva
Cual la que he sufrido:
Darme ha el mas cumplido
Trofeo, y renombre:

Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Dame de tu Aljaba,
Dame Amor la flecha
En matar mas hecha,
Dámela ¡ ay ! acaba,
Y en verme tan brava
No mi bien te asombre.

Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Tu flecha haga activa
Yerba ponzoñosa,
O si encuentra cosa
Mas vehemente, y viva
Tu rigor reciba,
Quien no ama tu nombre.

Que me importa la vida
Matar á un hombre.

Pues esquivo ordena
Que muriendo viva
De quien soy cautiva
Presa en su cadena,

Muera, y en tal pena
No libre su nombre;

Que me importa la vida
Matar á un hombre.

ANACREÓNTICA.

*De la Fortuna.**

Riamonos, ó Baco,
De la Fortuna loca,
Pues rie de nosotros,
Que asi se estila ahora.
  Ya piensa que su alcazar
La esfera del Sol toca
El que antes por morada
Tuvo una humilde choza.
  Ya brilla en puesto alzado
Aquel que obscura sombra
Al Rayo de una Luna
Le dió un rastrojo alfombra.
  Cual estas de fortuna
Son siempre las tramoyas;
Riamonos pues de ellas,
Que así se estila ahora.

ROMANCE.*

En el anchuroso lago,
Cuyas hondas alborotan
De Orion uno y otro amago,
Cuando de la gran Cartago
La vecina playa azotan:
Zaide, huyendo de Aja bella,
Que mas que á su alma le amaba.,
Su Amor constante atropélla,
Y para huir mejor de ella
Al ciego mar se entregaba.
Descubrióle sin cautela
Aja su ardiente pasion
Cosa que al amante hiela,
Que al gusto dá poca espuela
Gozar tan de valde un don.
Y dando la vela al viento
Deja la vecina playa;
Y en mas crecido tormento
A Aja que su crudo intento
Desde una Torre atalaya.
El rostro en perlas bañado
Cual la luz de la mañana

De un medio color turbado,
A quien todavia no ha dado
El Sol los vivos de grana,
Recogiendo ella eñ su pecho
El mal que su paz destruye
Gozar quiere sin provecho
De un balcon al antepecho
El ver su amante cual huye.
Mirando huir al traidor,
Casi muerta su esperanza,
Sino la acabó el dolor,
Fué por darselo mayor
De su amante la mudanza.
Viendose de Amor perdida
Los recatos echó fuera
Del miedo, y con voz subida
Del moro infiel no atendida
Le dijo de esta manera:
O valor que siempre fuiste
Para todos de provecho,
Y solo para mí triste
De tormento le volviste
Saqueando mi amante pecho.
Si en el tuyo un torpe intento
No oculta el engaño injusto,

¿Cómo, dí, tan pronto al viento
Das la fé, y el juramento
Que era el colmo de mi gusto?
¿Qué se hizo el bien que nacia
De tu fama en mi memoria,
Que aunque menos que se decia
El contento que yo habia,
No era menor que tu gloria?
¿Como, dí, de mi alborozo
Quedaré huerfana triste,
Bañada en queja, y sollozo,
Sin la presuncion del gozo
Del Amor, que me ofreciste?
Ven á gozar del descanso,
Que mi puro amor te ofrece,
Mientras su influjo, y remanso
Muestra el fiero mal mas manso
Que hoy contra tí se embravece.
Ya habrás visto en suerte loca
Gente al viento confiada,
Que cuando su ira provoca
Darla en una oculta roca
Por el ancho mar sembrada.
Ya que tampoco mi Amor
Merece á tu ingrato pecho

Que no ablande tu rigor,
No mires á mi dolor,
Sino á tu mucho provecho.
Deja el mar hondo é incierto,
Ven á gozar mis jardines,
Su suelo de flor cubierto
Hallarás descanso cierto
Entre rosas y jazmines.
Ven, y á mi diestra sentado
Goza del frescor ameno
De un sitio tan regalado
De Casia, y azár nevado,
Mirto, y cinamomo lleno.
Su grita, y el desconsuelo
Cuando se empieza á alterar
Aguarda, pues, que el desecho
Viento aplaque su ira fiera,
Y vé si, aunque yo en tu pecho
Me hallase, don mas estrecho
Y breve á tu fé pidiera.
Solo á tu partida pido
Un breve, y pequeño espacio;
O, dí, si en el mar has sido
Mas dulcemente acogido
Que en mi pecho, y mi palacio.

Ven á gozar del tesoro,
Que en ricas mesas de alerce,
Con ricas bajillas de oro,
Para tu gusto, y decoro,
Me hace el Amor que me esfuerce.
Goza la tapiceria
Que en bellos marcos de encajes
Te mostrarán á porfia
Fuentes, caza, monteria,
Faunos, riscos, y follajes.
Aquí en tropa voladora
Cisnes veras que á las flores
Le dan música sonora,
Y cual cantan á la Aurora
Calandrias, y ruiseñores.
Si al fin el agua te es grata,
Aqui hay una dulce fuente,
Espejo hermoso de plata,
Que verás que al Sol retrata
Cuando te mires de frente.
Préndate de la hermosura
Que con bellos arreboles
Febo hace en esta frescura,
Tejiendo en su linfa pura
Nunca vistos tornasoles.

No la fé del casamiento
Que tu amor me prometia
Te pido, ni que en descuento
Dejes tu propio contento
Por sanar la pena mia.
Pero ¿qué contento ¡ay Cielo!
Puede á tu pecho causar
Del hondo mar el recelo?
Aqui en varios cenadores
Sobre estanques cristalinos
Verás estatuas de Amores,
Burla, y juego de pastores,
Y otros cuadros peregrinos.
En pebeteros de Oriente
Gozarás sirios odores,
Y en un concierto excelente
Tus hechos, Moro valiente,
Celebrarán mis cantores.
Ea, ven, que fé tan pura,
Cual la que Aja te ofrece
No te dará tu ventura;
Mas alguna ingrata, y dura
Cual tu falsedad merece.
Pero en tu opinion altivo
Sigues tu rumbo sonoro,

Y, ¡ay! falso, infiel, vengativo,
Que huyes de mi fugitivo
Porque ves como te adoro.
Mas si el Mar te place tanto,
Ven que mar mas turbulento
Verás en mi amargo llanto:
Embárcate en él, que en tanto,
Irás de mudanza esento.
Ven, y vé mi triste suerte,
Verdugo hecho de mi vida,
Aquel placer de quererte,
Que está cerca de mi muerte,
La ocasion de tu partida.
Mas no dejes tu desvio,
Traidor, sino lo merezco,
Que para mas pesar mio
Dieras nueva fuerza, y brio
A esta vida que aborrezco.
Ese mar como tú instable
De ciega fortuna asiento,
Ahora te proteje afable,
Y con su soplo mudable
Ayuda tu falso intento.
Mas yo espero que él mudado
Tus intentos desvanezca;

Y dé con tu barco airado
Contra algun risco escarpado,
Que en cruel te se parezca.
Mas si por ser placer mio
Su estilo olvida fortuna,
Estos ayes, que te envio,
Ni de tí ni tu desvio
Dejarán reliquia alguna.
Ellos ¡ay traidor! te juro
Que de tí me dén venganza,
Ni dará vuelco seguro
Tu barco cual tu perjuro
Si el menor de ellos le alcanza.
Mas ¡ay suerte miserable!
Que al que mi amistad rehuye
Por don de fortuna instable
Mis suspiros favorable
Viento le darán cuando huye.
Mas en tu favor ó daño
Cual lo son te los envio,
Que en Amor nunca hubo engaño,
Y mas en Amor tamaño
Cual es el ardiente mio.
Dijo, y mucho mas dijera,
Si la pena mas aliento

Le diese en sazon tan fiera,
Y en un punto no perdiera
El habla, y el movimiento.
Quedó marchita cual hoja
Del Alelí mas pintado,
Y con la nueva congoja
Pálida la color roja,
Y yerto su albor rosado:
Desmayada así en los brazos
De sus damas se arrojó:
Y el Amante, que los lazos
Huye, y sus dulces abrazos,
Su incierto rumbo siguió.

IDILIO PRIMERO.*

Qué tarde la triste alba ha amanecido
Cubriendo en nieblas su rosada frente,
Que turbio el bello Sol su carro ardiente
Entre una nube lóbrega escondido
Nos muestra escasamente.

Ni el Pastor canta, ni el ganado pace,
Ni se ve en fuentes, y aves armonia:
La flor no rie: ¿á dónde la alegria
Huye con pie veloz? asi el Sol nace,
Y asi amanece el dia.

¡Ay! mira tu fortuna sin espanto,
Y prevente con alma diamantina
A la desgracia que ella te destina,
Que la prevista no acongoja tanto
Como la repentina.

Voy de mí misma por mi mal cargada
Sola por senda errada con pie errante,
Y ante mí miro en pálido semblante
Muerte que me amenaza en la jornada
Con un puñal tajante.

IDILIO II.*

Qué borrascas excita el mar hinchado
Opuestos entre sí los Elementos,
Hieren los montes rigurosos vientos
Vibrando en ira Júpiter armado
Sus rayos violentos,

Marchita el Austro con su soplo elado,
Abrasa Febo con su luz ardiente
El valle umbroso, y prado floreciente
Que antes de rojas flores coronado
Ya es arenal ardiente:

Pero la dura causa de mi pena
De la beldad del Cielo siempre avara
Mas cruda lid, mayor furor declara
Cuando los rayos de su luz serena
Al pecho me dispara:

Siete años ¡hay! me trajo entretenida
El vano amor, y mil me entretuviera
De un sutil pelo de una cabellera
Presa, que es la esperanza de algo asida

Dulcísima hechicera.

Llévame en pos de sí el amor tirano
La cadena arrastrando mas estrecha,
Que al mas rebelde en su prision no se echa
De un mal en otro procurando en vano
Soltar su ardiente flecha.

De amor en el Altar en sacrificio
La prenda de mi honor le fue entregada;
Pensé acertar, mas leyes decretada
Del amor, que no acierte á hacer servicio
Muger que no es amada.

Esquiva de la gente no me alegro,
Aborrezco del Sol los rayos rojos,
El resplandor marchito de mis ojos,
Que desechos en llanto amargo, y negro
Al mar doy por despojos.

La dulce voz de mi apacible canto
A los suspiros di sin armonia,
La disonancia ocupa el alma mia,
Y el corazon de un temeroso espanto
Es triste monarquia.

IDILIO III.*

¡Ay! qué revuelta vas corriente brava
Desnuda de arboledas, y frescura,
Ni quieres dar ni recibir cultura
Del bosque, que á tu espejo se miraba
Conmigo en mi ventura.

No ya la vid al álamo sombrio
Sus brazos encadena dulcemente,
Ni de inmortal verdor orna su frente
A costa del humor del manso rio
El plátano luciente.

Sin duda como á mí adornaros quiso
La fortuna en sus circulos mudable,
Y ya os dió á conocer su ser variable,
Dándome en vuestra ruina triste aviso
De su firmeza instable.

Mas si ya el ofendido Cielo ha sido,
Quien en venganza de mi intento vano,
A las garras quizá de tigre insano
El centro de beldad habrá traido

Que antes me amaba ufano.

Si al paso de los bienes van los males,
Si al nivel del dolor se da el contento,
Si á breve bien pequeño sentimiento,
Si á pérdida mayor penas iguales
En todo experimento:

Vease en esto cuán activo y fuerte
Tormento siento en mí; pues he perdido
El bien mayor, y por el no cumplido
Gusto de amarte, dilatada muerte
De infierno he padecido.

IDILIO IV. *

Paso llorando en el silencio mudo
La obscura noche, y las calladas horas,
Cuando dá en sueños sombras burladoras
El aire negro, de color desnudo
Lo que tu Amor no ignoras.

¡Ay del que en sueños mísero se via
Al feroz seno de una tigre hircana
Si ya despierto entre la fuerza insana
De sus dientes se vé cuando del dia
La luz se muestra ufana!

Yo cuando de mi angustia lastimera
Vuelvo en mí á la inquietud de mi deseo,
Con palpitar del corazon me veo
Ante la imagen de la muerte fiera
Por despojo, y trofeo.

Justa venganza de mi amarga vida
(La dijo) á quien remite Cielo airado
Abrevia tu victoria, y mi cuidado,
Y déjame de un golpe concluida

En tan mezquino estado.

Ya he visto por mi mal lo que amor puede
En un pecho á quien falta la ventura,
Y el mas fundado bien cuán poco dura,
Cuanto á un breve placer la pena excede
Eterna en amargura.

IDILIO V.*

¡Ay mi perdido bien, muerta alegria,
Mi Lucero, mi Amor, mi Noble dueño;
Mi sin igual Amor siempre alagüeño
Por quien en Dios, y en tí tu Elisa fia
Ver tu rostro risueño!

Contigo hube palabras regaladas
Cuando la fé del corazon me diste;
Y cuando por tu esclava me rendiste
¿Porque para unas horas tan menguadas
Por tuya me elegiste?

Alma dichosa, que en Amor ardiendo
Sobre tu mismo fuego te levantas,
Y del mal libre con graciosas plantas

Los campos de zafiros vas midiendo,
Y al Cielo te adelantas.

Mientras del tercer globo florecido
Entre mil lirios de mancilla esentos
Cogiendo vas los castos pensamientos
Del puro afecto que á tu fe he tenido
Sin falsos fingimientos;

Vuelve los ojos, mira el sacrificio,
Que ahora á tu Deidad hacer espero:
Que ni yo pido, ni aunque pueda quiero
Vivir ya sin estar en tu servicio,
Y estarlo al fin espero:

Que mi Alma por seguirte estará ufana,
Suelta del cuerpo que por tí fallece,
Tú acoge ahora el don que ella te ofrece,
Don que el Amor acendra, el dolor sana,
Y el honor engrandece.

Y el Cielo justo, pues que lo es, ordene
Que á pesar de la envidia siempre impura,
En honra de un Amor y fé tan pura,
Los que apartados al morir nos tiene

Junte una sepultura.

IDILIO VI. *

¡O! si aquel dia triste se acercára,
Que al Mundo habrá de echar la Noche obscura,
Y al Lucero, que el Sol daba luz pura,
Con un trágico ocaso deslustrara,
Fin dando á mi ventura:

Yo viera aquella noche sin estruendo
Salir con manto de Astros asombrando,
Y á la Luna su curso acelerando,
Sus argentados cuernos ir creciendo,
Y mi vida menguando.

Si como esotras es mortal mi suerte,
Diérame con mi fin la Parca airada
Suerte mas duradera y afianzada,
Que dar la vida á quien amó la muerte
Crueza es solapada.

Estas fueran las lágrimas postreras:
Son, y serán que en mísero lamento

Perdiera en este arroyo turbulento
Que las hiela á la sed de tantas fieras
Con paso violento.

Mas si este bien, cual los demas me veda
La Estrella, que á este punto me ha traido
Por premio á la que en vano le he servido,
Este agrado á lo menos me conceda,
Que al Cielo vuelto pido.

Que este aliento vital que me recrea
Se pierda donde el resto se ha perdido
A los pies de un ingrato descreido...
En donde cada cual lo que desea
Mire de hoy mas cumplido.

El mi fin dulce, yo su rostro amado
Veré en verme morir grata, y contenta
Y en morir si sus gracias acrecienta
Están con mi desden desenojado,
Tendré la mayor cuenta.

Que la ocasion porque hoy fallece Lidia
Ha sido tan hermosa, que no espero
Que compasion me tenga el pasagero

Sino es emulacion, y noble envidia
De morir como muero.

IDILIO VII.*

¡Ay! por mi mal he visto en claro dia,
En aire raso y Cielo descubierto,
El Sol de un luto fúnebre cubierto,
Robando su explendor la sombra fria
Contra el comun concierto.

La Luna, que preside en su creciente
Al flojo sueño en humidas centellas,
La ví alegre salir con sus estrellas,
Y faltando su luz cuando luciente
Preside á todas ellas.

Acaso el Cielo todo condolido
De mi pasion, y mi lamento triste,
El luto de mis lágrimas se viste,
Pues de sus galas se ha destituido,
Y en mi dolor me asiste.

¡Ay! que me dice ya vuestra tristeza,
Que esa mudanza, y ruina insoportable,

Me ordena alguna cosa miserable,
Cuando mi vida á florecer empieza,
Y hacerse al mundo amable.

La poderosa mano despiadada
Que os robó ese bellisimo ornamento,
Como á mi la esperanza del contento,
De triunfos, y despojos vá cargada
Sin ver nuestro lamento.

Sábelo, el rio, el monte, y la laguna
Que está cansada, y harta en sus Victorias
De marchitar en flor mis dulces glorias;
Que arrebatará golpe de fortuna
Si es que eran transitorias.

No viera yo cubierto de humo horrendo
Cielo, que abierto ví con luces bellas,
Cuando fortuna me halagó con ellas,
Que de una vez mis dichas concluyendo
Finarán mis querellas.

ERRATAS DEL TOMO PRIMERO.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Lee.*
6	14	vidas;	vides;
72	9	Guardate	Guardete
79	17	Encubróse	Encumbróse
158	18	de la	á la
236	21	De haber	De Haber
254	20	Canto	Cante
267	4	afiges	afliges

ERRATAS DEL TOMO SEGUNDO.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Lee.*
(v)	11	un fecunda	una fecunda
id.	17	los manias	las manias
(vi)	14	inmaginacion	imaginacion
id.	21	la toma	le toma
8	6	desbia	desvia
17	15	Juana	Juan
36	12	liciado	lisiado
37	2	Mirandole	Mirandola
39	4	Yo yo	Y yo
66	2	de frison	el frison
155	5	berraco	verraco
158	11	baron	varon
180	18	Señora	Seña
246	17	del arroyo	el arroyo

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO SEGUNDO.

EPIGRAMAS.

LA LIRA DE MEDELLIN.

ODAS.

LETRILLAS SATÍRICAS.

ROMANCES JOCOSOS.

TROVAS.

APÓLOGOS.

APÉNDICE ENDECHAS.

LETRILLAS.

IDILIOS.

